2466

Los Contrabandistas

Pastorfilo

LOS CONTRABANDISTAS.

237005

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Las dos madres. (Segunda edicion.)
Mi suegro y mi mujer.
Olimpia.
Á público agravio pública venganza.
Los maridos. (Cuarta edicion.)
Á un pícaro otro mayor.
El alma en un hilo.
Un marido cogido por los cabellos.
Sistema homeopático. (Tercera edicion.)
La chispa eléctrica.
Trece á la mesa.
¡Mate usted á mi marido!
La campana de la ermita.
Diez minutos de reinado.
Retrato y original.
Un rival del otro mundo.
Entre mi mujer y el primo.
Los guardias del rey de Siam.
Al son de los puritanos.
Un beso y un bofeton.
Heráclito y Demócrito.
La bolsa ó la vida.
La isla de las monas.
Los dedos huéspedes.
Susana.
La venda de Cupido.
Cosas de mi tio.
¿Estamos en Leganés?
Amor de padre.
Las dos viudas.
Un hombre que ha quemado á una mujer.
Don Galopin se queda en casa.
Mefistófeles.
La Favorita.
El cuarto mandamiento.
Con la música á otra parte.
Mi mujer y el primo.
Huyendo de Paris.
El para-rayos.
Un leon con calentura.
Por un cigarro.
Demonio y ángel.
Un novio cogido por los cabellos.
La fortuna en las narices.
Los contrabandistas.

EN COLABORACION.

Crisis matrimonial.
Los amigos íntimos.
Barba azul. (Segunda edicion.)
El elixir de amor.
Si yo fuera rey.
Zampa.
Los falsos monederos.
Harry el diablo.
Flor de té.
Un casamiento republicano.
La bella Elena.
Los dragones.
El jóven Cupido.
La redencion del pasado.
Despues del diluvio.
La Copa de plata.
Un viaje de mil demonios.
Las cien doncellas.

LOS CONTRABANDISTAS,

ZARZUELA BUFA

EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO,

LETRA DE

DON MIGUEL PASTORFIDO,

MÚSICA DEL MAESTRO

J. OFFENBACH.

Representada por primera vez con gran éxito en el Teatro de APOLO el dia 8 de Noviembre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
VENTURA, con el apodo de *Ojo-avizor*	D.ª Romualda Moriones.
TRINIDAD	Adela Rodriguez.
ALDEANA 1.ª	Trinidad Martinez.
ALDEANA 2.ª	Trinidad Sanchez.
BALTASAR	D. Luis Carceller.
EL CORREGIDOR	Daniel Banquells.
NICANOR	Santiago Carreras.
HURON	José Alverá.
BARBARASA	Manuel Artabeitia.
PERDIGON, hostelero	Enrique Martinez.
FIERABRÁS, sargento del resguardo	Manuel Arana.
CANSECO	Gregorio Cuesta.
PIN	Gregorio Lloret.
PAN	Antonio Neira.
PUN	Enrique Sanchez.

Gente del resguardo, cazadores, aldeanos, aldeanas, contrabandistas, etc.

La accion se supone en pueblos del Alto Aragon, que se hallan en las vertientes de los Altos Pirineos, por la parte de Jaca.

La música de los *Couplets* que canta Baltasar en la escena sétima del acto segundo, es original de D. Guillermo Cereceda.

Esta obra es propiedad de su autor y de D. Enrique Salas y Lamadrid, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito quemarca la ley.

AL SEÑOR

DON JOSÉ GUTIERREZ AGUILAR,

en testimonio de antiguo y fervoroso cariño,

Miguel Pastorfido.

ACTO PRIMERO.

Una plaza de un puebto de Aragon En el fondo la iglesia. Á la derecha una hostería, dando una ventana practicable frente al público. Á la izquierda la casade Baltasar. En segundo término calles y casas. Puestos de vendedores. Delante de la hostería un emparrado, y en él una trampa que sirve de bajada á la cueva.

ESCENA PRIMERA.

PERDIGON, FIERABRÁS, ALDEANOS, ALDEANAS, GENTE del pueblo y del resguardo, que van y vienen, segun merca el diálogo.

MÚSICA.

CORO.
Acudid con oro al mercado
y estará muy bien empleado.
Objetos mil de gran primor
puede escoger el comprador.

BENDEDORES. (Que entran.)
De vino alzad la copa llena!
Él hace huir la amarga pena.
Cuando el esplin nos asesina,
es el beber gran medicina.

MUJERES. (Que entran, algunas con cántaro.)
Brincando allí,

saltando aquí,
se lleva el cántaro á la fuente;
y al tropezar
por un azar,
la que lo rompe es quien lo siente.
Ved á Baltasar,
el novio feliz que en plácida union
se lleva la perla del alto Aragon.

ESCENA II.

DICHOS, BALTASAR.

BALT. Sí á fe; Baltasar, el más venturoso
que en este lugar
se puede encontrar.
Hoy de un serafin voy á ser esposo,
y tanto placer
me va á enloquecer.

CORO. Conque es verdad que va á tener
un socio más la cofradía?
Si mimas mucho á tu mujer
te va á caer la lotería,

BALT. Yo sé que de todo, gusto y dolor,
tiene la viña del Señor.
Yo sé que al que toma una chica
á veces un chasco le dan;
mas sarna con gusto no pica,
segun dice el refran.
Yo sé que ella da malos ratos
si el diablo lo llega á enredar,
pero nos da algunos tan gratos
que aquellos pronto hace olvidar.
Es el matrimonio para el hombre esperto
lo que al navegante el tranquilo puerto.
Tras mucho ver el mar
grato es el ancla echar.
Todos, por su limpia ó nublada estrella

hablan de la feria como les va en ella;
mas yo solo he de ver
la senda del placer.
Yo sé que manjares muy buenos
al cabo nos suelen cansar;
por eso en el guiso, á lo ménos,
debe uno variar.
Tal vez un hermoso palmito
más platos me incite á querer,
pues casi siempre el apetito
acude al tiempo de comer.

HABLADO.

PERD. Recibe mi enhorabuena,
pues tan alegre te miro.
FIERAB. Y la mia.
VARIOS. Y la de todos.
BALT. Gracias, amables vecinos!
Sí que estoy alegre, y creo
que no me falta motivo.
Dentro de una media hora
seré dichoso marido
de Trinidad.
PERD. Linda novia!
BALT. Su figura ya habeis visto,
pero valen mucho más
sus buenas prendas.
FIERAB. Magnífico!
BALT. En todo el alto Aragon
no hay corazon tan sencillo.
VARIAS. Gracias por lo que nos toca!
BALT. No! Por distraccion no he dicho
mejorando lo presente.
VARIAS. Ya!
BALT. Debísteis presumirlo.
Volviendo á mi prometida,

es de bondad un prodigio.
No tiene más que el carácter
un si es no es levantisco.

PERD. Hola!

BALT. Le gustan las bromas,
y gastar mucho en vestidos,
y darme celos con otros,
y hacer siempre su capricho,
y si me opongo, dejarme
aturdido con un grito.

PERD. Malo!

BALT. Cá! Lo hace por gracia.
Y á veces me da pellizcos.

PERD. Por gracia tambien?

BALT. Es claro!

PERD. Qué graciosa!

BALT. Yo me rio
cuando me araña.

PERD. Eso más?

BALT. Y así tan á gusto vivo,
que el dia que no me insulta
ó desbarata un carrillo,
ya creo que no me quiere.

ALD. 1.ª (Á otra.) Vergüenza y rabia da oirlo.

ALD. 2.ª (Id.) Tambien encuentran algunas
ciertas gangas de maridos!...

PERD. No vivireis muy en paz
si ella tiene el genio arisco,

BALT. No hay cuidado! De soltero
siempre fuí dócil, sumiso;
y creo que de casado
seré aún más manso.

PERD. De fijo.

FIERAB. Justo!

PERD. (Ap. á éste.) La pinta no engaña.

ALD. 1.ª (Á Baltasar.) Y cómo se te ha ocurrido
buscar novia en otro pueblo,

cuando en el nuestro á porrillo
hay muchachas casaderas?
Y conste que no lo digo
por mí, que soy la doncella
más llena de compromisos!...

BALT. En nuestra villa de Jaca
mi novia hubiera elegido,
mas yendo un dia á Barbastro
á vender mis mulas, quiso
mi buena estrella que hubiese
á Trinidad conocido.
La ví; y al mes de tratarla
pedí su mano á su tio
y tutor, que es un barbero
muy diestro; tal, que á un amigo,
no hallando un dia navajas,
lo afeitó...—si será listo?—
á que no acertais con qué?

FIERAB. Acaso con un cuchillo?

BALT. No señor.

PERD. Con una sierra?

BALT. Tampoco.

PERD. Pues no adivino...

FIERAB. Con un clavo?

BALT. Que te quemas!

FIERAB. Caramba!

BALT. Os dais por vencidos?

PERD. Sí nos damos.

BALT. Pues mi hombre
lo afeitó con un tornillo.

PERD. Qué atrocidad!

BALT. Desde entónces
le sale la barba en rizos.

PERD. Quién te lo contó?

BALT. Ella misma.

ERD. Yo creí que fuese el tio.

BALT. Cá! Si á él no lo conozco.

Durante el tiempo en que fuímos
novios su sobrina y yo
estuvo ausente.

PERD. Aún no has visto
qué cara tiene?

BALT. Ni ganas!
Seguro estoy, segurísimo,
de que será un avestruz.

PERD. Quién te dió entónces permiso
para casarte con ella?

BALT. Ayer fueron á pedírselo
mis parientes: hoy han vuelto
con la muchacha, y me han dicho
que él se resistió bastante;
mas que al fin ha consentido.
Comprendo la resistencia;
porque en estos pueblos chicos
los barberos perpetúan
en su familia el oficio;
y como ella es hoy la única
que aún conserva su apellido,
la enseñó...

PERD. Á afeitar tambien?

BALT. Vaya! Y lo hace de lo lindo!
Por eso la conocí.
Tiene unas manos y un tino!...
Entré en su tienda á afeitarme
un dia... nunca lo olvido!
Los brazos echóme al cuello
anudando el suave lino,
y al darme jabon, me puso
más blando que el jabon mismo.
En sus manitas, la brocha
era más bien pincel fino,
y esencia de rosa el agua
que bañaba mis carrillos.
Me miraba al afeitarme

con tal gracia y con tal mimo,
que el verduguillo de acero
resbalaba sin sentirlo,
siendo, por desgracia mia,
sus ojos dos verduguillos
que en mi corazon clavaban
de sus miradas el filo.
Herido salí de amores;
y es que sin duda está escrito
que el pobre que va á afeitarse
ha de salir siempre herido;
en la cara, si es barbero
quien hace con él su oficio;
y si es barbera, en el alma,
que es donde duelen los chirlos.
Y basta de hablar! Pues creo
demostraros con lo dicho
que, por mi charla, merezco
ser de un barbero sobrino.

PERD. Pero dónde está la novia?

BALT. Segun el uso y estilo
de esta comarca, va en coche,
tomando de los amigos
los regalos que nos hacen.

VARIOS. (Al ver el carricoche en que viene Trinidad, acompañada de Aldeanos y Aldeanas, que la siguen por todos lados.)
Vedla!

TODOS. Viva!

BALT. Es un hechizo!

(Todos se precipitan, agitando los hombres los sombreros y las mujeres corriendo á abrazarla en direccion de donde viene Trinidad, que desciende del carruaje y se adetanta al proscenio, recibiendo los regalos, durante el ritornelo de su salida.)

ESCENA III.

DICHOS, TRINIDAD y GENTE que la acompaña.

MÚSICA.

TRIN. Yo soy la humilde doncella
que se llama Trinidad.
Me tienen muchos por bella;
mas yo sé que no es verdad.
Hoy se celebra mi boda;
y en todo el alto Aragon
á los novios es la moda
hacer cada cual un don.
Ricos presentes
dénnos las gentes;
y tal bondad
nunca olvidará Trinidad.
Lo que se me dé
tomaré:
si es de valor,
tanto mejor!
Las galas de la opulencia
por dote no he de llevar.
Mi esposo con mi inocencia
tiénese que contentar.
Poco llevo, aunque son buenos
mis deseos y mi afan,
pero yo sé que algo ménos
otras tal vez llevarán.

CORO y TRIN. Ricos presentes, etc.

HABLADO.

TRIN. Gracias, amigas queridas!

(Despnes de haber recogido y hecho depositar en el carricoche los regalos que durante su cancion le han hecho, y los cuales se

llevan, al marcharse el coro, los que han salido acompañando á Trinidad.)

BALT. Gracias, queridos amigos!
Mi novia y yo agradecemos
tan amables donativos,
con los cuales ya se puede
llenar nuestro domicilio.

CORO. Vivan los novios!

TRIN. y BALT. (Con gratitud.) Oh!...

TODOS. Vivan!

BALT. Qué dulce triunfo consigo!

(Los aldeanos y aldeanas se retiran á la hostería. El carricoche por la izquierda. Perdigon entra en la hostería. Fierabrás y dos más del Resguardo, permanecen sentados á la mesa. El coro sale, repitiendo la orquesta uno de los motivos anteriores.)

ESCENA VI.

TRINIDAD, BALTASAR, en el proscenio, FIERABRÁS y los del RESGUARDO, sentados.

TRIN. Ea! Ya va á estar completa
nuestra casa de utensilios.

BALT. Uno falta.

TRIN. No sé cuál.

BALT. Bah! Pues si es el más preciso.

TRIN. Cuál?

BALT. Una cuna.

TRIN. Eh!... Quién piensa?...

BALT. Yo que tengo mis motivos
para desearlo. Abrázame!

TRIN. Poco á poco, señor mio!
De los abrazos legales
no llegó el plazo legítimo.
Cuando ya estemos casados...

BALT. Qué?

TRIN. Entónces será distinto.

BALT. Entónces yo invocaré

mis derechos de marido.

TRIN. Cá! Los derechos de esposo
no hay que invocarlos conmigo.

BALT. Conque si quiero abrazarte?...

TRIN. Hay que pedirme permiso.

BALT. Y si quiero darte un beso?

TRIN. Igualmente.

BALT. Y si?...

TRIN. Lo mismo.
Para todo es necesario
tener el permiso mio.

BALT. Pero eso no puede ser!

TRIN. Pues lo será, vive Cristo!

BALT. Por qué?

TRIN. Porque yo lo quiero.

BALT. Ah! Entónces ya no replico.
Con tan sólidas razones
me quedo muy convencido.

TRIN. Á qué hora es la ceremonia?

BALT. Á las tres.

TRIN. Cuando imagino
que una hora apenas me queda
de libertad, de...

BALT. Entendido!
De no estar en mi presencia
ni tener que hablar conmigo.

TRIN. (Siguiendo la idea suya anterior y sin haber escuchado la réplica de Baltasar.)
Y luégo... la inmensidad!
Esto es, lo desconocido.

BALU. Lo desconocido, no.

TRIN. Cómo que no?

BALT. Y lo repito.
Creo que ya me conoces:
viendo estás mis atractivos.

TRIN. Sabe una cuando se casa
lo que la espera?

BALT. Sí! Digo...
En fin, pronto lo verás,
porque yo no tengo vicios,
ni mal genio, ni... (conviene
que haga yo mi panegírico.)
Mejor novio no hallarás,
aunque me esté mal decirlo,
ni más guapo, ni más dulce...
(Mi abuela murió hace un siglo.)

TRIN. Dúnde están los convidados?

BALT. En la casa del padrino,
con quien vendrán á buscarnos
llegado el momento crítico.
Y vos, señor, Fierabrás, (Acercándose á él.)
quereis tambien ser testigo
en nuestra boda?

FIERAB. (Levantándose.) Imposible.

BALT. Por qué?

FIERAB. Aguardo en este sitio
al Corregidor de Huesca,
que manda que aquí reunidos
al famoso Ojo-avizor
persigamos con ahinco.

BALT. Ojo-avizor?

FIERAB. Sí.

BALT. Quién es?

FIERAB. Un contrabandista pícaro
á quien han puesto ese mote
por lo sagaz y lo listo.

TRIN. Dicen que el Corregidor
tiene... yo no sé qué vínculo
con él, y que entre ambos media
hace tiempo un gran litigio.
Y en fin, que el contrabandista
quiere darle un susto.

BALT. Ah! Pillo!

TRIN. (Acercándose rápidamente á Baltasar y diciéndole aparte.)

No hables mal de él ó te estampo
una mano en los hocicos.

BALT. (Y lo hará como lo dice!
Me encantan á mí esos ímpetus.)

TRIN. (Á Fierabrás, volviéndose á acercar á él.)
Conoceis personalmente
á Ojo-avizor?

FIERAB. No le he visto
jamás.

TRIN. Ni sabeis cuál es
el nombre y el apellido?

FIERAB. Tampoco.

TRIN. Dicen... pero esto
tal vez será falso.

BALT. Dilo!

TRIN. Cuentan que el Corregidor
le usurpó sin justo título
una herencia.

BALT. Sí?...

TRIN. Obligándole
á dejar su domicilio,
llevando en brazos su esposa
un tierno recien nacido.

BALT. Eso me enternece.—Y cuándo
vino al mundo el pobre niño?

TRIN. Cerca de unos veinte años...

FIERAB. Entónces aquel chiquillo
será ya un hombre?

TRIN. (Con entusiasmo.) Que si es!...
(Reprimiéndose instantáneamente.)
No lo sé de positivo.
No he vuelto á oir hablar de él.

BALT. Aquí está ya nuestro amigo.

ESCENA V.

DICHOS y PERDIGON.

PERD. (Saliendo de la hostería.)
Á la mesa!
BALT. Perdigon!
Tu presencia en este sitio
indica que la comida...
PERD. Todo allí queda ya listo: (Señalando á la hostería.)
la sopa humeando... á gloria
oliendo ya el cochifrito;
y de los demas manjares
nada por prudencia os digo.
BALT. Pues á la mesa.
TODOS. Á la mesa!
BALT. Á manejar los cuchillos!
(Vánse Perdigon y Baltasar, que da la mano á Trinidad, entrando en la hostería y retirándose por las calles adyacentes Fierabrás y los del Resguardo.)

ESCENA VI.

CANSECO y HURON, luégo.

CANS. La plaza ha quedado libre:
este es el momento crítico.
(Da una señal y varios Contrabandistas aparecen por los diferentes arcos que tiene la plaza: entre ellos Huron. Tambien un quinquillero y un vendedor de imágenes y juguetes, que desde el principio del acto habrán aparecido, dejan sus disfraces y cierran sus tiendecillas, uniéndose al Coro de hombres, que debe asomar á la salida de Ojo-avizor.)
HURON. Quién ha dado la señal?
Ah! Eres tú, Canseco?
CANS. El mismo.
Ojo-avizor, nuestro jefe,

debe andar por estos sitios;
y es neeesario advertirle
que por aquí no hay peligro.

HURON. Aquel es. (Viéndole llegar.)

TODOS. (Llegando á él con respeto y cariño.) Ojo-avizor!

CANS. Justo! Él es, amigos mios.

ESCENA VII.

DICHOS, VENTURA.

MÚSICA.

Yo soy el gran Ojo-avizor,
contrabandista de valor.
Á los del fisco sé vencer
y al más osado hacer correr.
Pif! paf! Sedas vendo y tabaco
y de mi oficio el premio saco.
Otro cual yo
nunca se vió.
Cuando á mí la rabia me altera
venzo al leon y á la pantera;
mas siempre soy tierno y galan
con las chicas guapas que su amor me dan.
Si fiel á una bella enamoro
del alma le ofrezco yo el don;
pagar de su afecto el tesoro
yo bien sé con febril pasion.
Mi voz, de mágica dulzura
adquiere el simpático son:
mis ojos, llenos de ternura,
flechar saben al corazon.
Galan, amoroso y ardiente,
jamás cabe en mí la traicion:
la bella que amor por mí siente
no reniega de su eleccion.

Mas tambien con furor
muestro á veces cruel rigor.
Yo sé luchar,
y vencer,
y lidiar
sin ceder.
Y cuando empuño el fuerte acero
me dejo atrás al más bravo guerrero.

HABLADO.

Estamos todos? No veo á Huron.

HURON. Mírame!

VENT. Caramba! Estás bien disfrazado. No te habría reconocido si no me hubieses hablado. Verdad es que como tú sabes tomar todas las formas...

HURON. Es preciso que yo vele por el hijo de mi bienhechor. Cuando tu padre, nuestro jefe, el gran Ojo-avizor, que veía en mí su más fiel y viejo camarada, conoció que llegaban los últimos instantes de su vida, quiso que le jurara no abandonarte jamás; y cumplo mi palabra.

VENT. Gracias, amigo mio! (Estrechándole la mano.) Qué ocurre de nuevo, Huron?

HURON. El Corregidor de Huesca llega hoy á este pueblo.

VENT. Lo sabía. Viene en persecucion de los contrabandistas, pero no dará con ellos. Dónde está nuestro depósito?

HURON. Ahí bajo, en la gran cueva de la hostería.

VENT. En cuanto cierre la noche haremos sacar los fardos para conducirlos al interior del país. Todo está ya prevenido y á su tiempo os daré la señal. (Gran ruido en la hostería: choque de vasos, risas, etc.) Qué significa eso?

CANS. Una boda que se celebra con gran festin en la hostería de nuestro amigo Perdigon.

HURON. La de Trinidad.

VENT. Ah! Sí. Hoy es el dia señalado para la ceremonia.

TRIN. (Asomándose á la ventana de la hostería que da frente al pú-

blico.) No quiero, señer Baltasar, no quiero! Los abrazos no se dan delante de gente.

BALT. (Asomándose tambien.) Pero si no es más que uno!...

TRIN. Basta! (Rechazándole.)

VENT. (Viéndola y gritando.) Trinidad!

TRIN. (Viéndole tambien.) Calla! Eres tú? Espera, que al instante bajo. Tengo que hablar contigo. (Desaparece de la ventana.)

VENT. (Á los contrabandistas.) Amigos mios...

CANS. Hemos comprendido.

HURON. Mútis! (Haciendo señal á los demas de que le sigan.)

ESCENA VIII.

VENTURA, TRINIDAD, luégo BALTASAR y PERDIGON, siguiéndole.

TRIN. (Como si hablase á alguno de dentro.) Bien, bien! Al instante vuelvo. (Acercándose á Ventura.) Conque eres tú?

VENT. Sí, mi querida Trinidad.

TRIN. Sabes que es una imprudencia meterse en el pueblo en pleno dia?

VENT. Bah! (Aparece Baltasar seguido de Perdigon.)

BALT. Yo necesito saber dónde está.

PERD. Pero hombre, así abandonas á los convidados? (Baltasar le hace señas de que calle.)

VENT. Debes haber comprendido que yo no dejaría pasar el dia de tu casamiento sin venir á abrazarte. (La abraza.)

BALT. (Presentándose.) Adelante, adelante! Que no sirva yo de estorbo.

TRIN. (Á Ventura, señalando á Baltasar.) Te presento mi futuro.

BALT. Qué significa esto, señorita? Quién es este jóven desconocido, que se permite darte un abrazo en mis barbas?

TRIN. Te interesa saberlo?

BALT. Pues no me pregunta que si me interesa?

VENT. Me llamo Ventura y soy cazador.

PERD. (El jefe de los contrabandistas.)

BALT. El que se llame Ventura no me explica la aventura, ni

el que sea cazador justifica que venga á cazar en vedado, esto es, en mis propiedades.

TRIN. Qué quieres decir?

BALT. Con qué derecho se ha permitido darte un abrazo?

TRIN. Con el derecho de ser mi hermano de leche.

BALT. Qué demonio! Nunca me habías hablado de semejante parentesco.

TRIN. No me acordé. Ha venido para asistir á mi boda. Qué tienes que decir á eso?

BALT. Tengo que decir....

TRIN. Nada. Déjame con él. Necesito hablarle.

BALT. Es que...

TRIN. Lo quiero! Lo mando!

BALT. Basta... Bien! No te incomodes, querida mia. En cuanto se me dan tan sólidas razones, yo nada tengo que decir.

TRIN. Vuelve á donde están nuestros convidados y espérame allí.

BALT. Yo?

PERD. Sí, amigo mio, ven!

BALT. Voy, hombre! (Á ella.) Si tienes necesidad de mí, llama.

TRIN. No tengo ninguna. Vete.

BALT. Ya me voy! (No sé por qué había yo de estorbarle.((Gesto de impaciencia de ella.) Ya me voy.

ESCENA IX.

VENTURA, TRINIDAD.

VENT. Puesto que al fin va á ser tu marido, qué dificultad hay en decirle francamente quién soy yo?

TRIN. Nunca! Es demasiado hablador y tengo miedo por tí.

VENT. Yo no me asusto tan fácilmente.

TRIN. Lo creo, y por eso te admiro más. Sabes que con tu fisonomía altiva y osada tienes verdaderamente el aspecto de un hombre?

VENT. Hola! Te causo ilusion? Me alegro. Se conoce que he aprendido bien á llevar el traje.

TRIN. Tu padre, que se vió obligado para vivir, á hacerse contrabandista y tomó el mando de la partida con el apodo de Ojo-avizor, habría deseado tener un hijo que le sucediera en su cargo.

VENT. Desgraciadamente sólo tenía una hija, que era yo.

TRIN. Y á quién mi madre tuvo que amamantar.

VENT. Mi padre se desquitó haciéndome adoptar, cuando fué tiempo, los hábitos y el traje de hombre. Me enseñó á disparar la carabina con acierto, y el dia en que presintió que iba á morir, me hizo reconocer como jefe por todos sus compañeros.

TRIN. Y hé ahí cómo has llegado á ser el gran contrabandista Ojo-avizor... segundo.

VENT. Sin variar mi nombre de Ventura, me permito, segun las ocasiones, presentarme con el traje correspondiente á uno y otro sexo, para lo cual llevo siempre los atavíos necesarios.

TRIN. Y de esa manera consigues desorientar á tu eterno perseguidor el Corregidor de Huesca.

VENT. Valiente necio!

TRIN. Que nunca ha sospechado que es tu primo.

VENT. Y que no lo sabrá jamás—lo he jurado—á ménos que ese ruidoso pleito pendiente aún entre los dos y que debe resolverse en Madrid...

BALT. (Desde la ventana.) Pues señor, no las tengo todas conmigo.

TRIN. Apropósito del pleito. Tengo que entregarte una carta de tu procurador. (Se la da y Ventura la recorre ligeramente.)

BALT. Yo no puedo permanecer aquí.

TRIN. Veinte y tantos años hace que el maldito pleito se sostiene; y tu padre ya lo había perdido tres veces.

VENT. Ahora creo que es la definitiva. Al ménos así me lo indica el procurador.

BALT. (Desde el dintel de la puerta.) (Aquí estoy ya más escamado que un pez.)

VENT. Toma esta carta y guárdala con las otras. (Le da el billete ya en presencia de Baltasar.)

ESCENA X.

TRINIDAD, VENTURA, BALTASAR.

BALT. (Presentándose.) Bravo! (Que un marido arrostre
tan duro trance!)
VENT. (Señalando la carta.) La vió. (Ap. á ella,)
BALT. Vaya!... No creía yo
que me guardases tal postre.
TRIN. Ningun postre aquí te dan.
VENT. No sé qué haya visto aquí...
BALT. (Me va ya cargando á mí
este hermano... por Adan.)
Bien se ve que aludir quiero,
en sentido figurado,
al papel que ha deslizado
en tu mano el... caballero.
TRIN. (Dirigiéndose á Ventura, aunque señalando á Baltasar.)
Qué de sandeces ensarta!
VENT. Ningun fraude aquí se encierra.
BALT. Lo he visto! Y eso en mi tierra
se llama... entregar la carta.
TRIN. Y áun siendo así, compromete
tal accion á una mujer?
BALT. No; pero bueno es saber
lo que dice ese billete.
TRIN. No lo doy.
BALT. No?
TRIN. Soy de hierro
y no cedo.
VENT. (Á Baltasar.) Á qué ese afan?
BALT. Me parece que no os dan
vela alguna en este entierro.
TRIN. Baltasar!...
BALT. Buena es mi pasta;
pero...
TRIN. En mí no tienes fe?

BALT. Sí; pero entre amigos...
TRIN. Qué?
BALT. Nada, que con verlo basta.
TRIN. Hombres! Si todos son unos!
La que se casa merece...
VENT. Calma!
TRIN. Es justo què así empiece
con celos inoportunos?
BALT. Pero si yo...
TRIN. Desconfía
de una mújer siempre honesta!
BALT. Oye!
TRIN. Que estaba dispuesta
á quererle!
BALT. (Con júbilo.) Sí?
TRIN. Algun dia.
BALT. Si esa es tu intencion, te ruego,
ya que mi pecho te adora,
que me quieras mucho ahora!
No lo dejes para luégo.
VENT. Dice bien! Si tu proyecto
es amarle cordialmente,
conjuga el verbo en presente
y no en futuro imperfecto.
TRIN. No! Yo no puedo querer
á quien mis pasos acecha
y con injusta sospecha
así agravia á una mujer.
Este hombre será una fiera
de casado.
BALT. Yo?
TRIN. Tal creo.
BALT. Qué he de ser!
TRIN. Sí! Sí! Ya veo
el porvenir que me espera.
(Á Ventura, señalando á Baltasar.)
Éste será de esos seres

que imitan á la canalla.

VENT. Cá! Si es un bendito. (Ap. á ella)

TRIN. (Rápidamente á Ventura.) Calla!
(Alto y como siguiendo la frase anterior.)
Que pegan á sus mujeres!...
De mis honestas costumbres
dudará el muy galopin.

BALT. Qué he de dudar!

TRIN. Sí! Y al fin
me matará á pesadumbres.

BALT. Yo matarte! Y tal delito
imaginas...

TRIN. Hombre audaz!

BALT. Cuando nunca fuí capaz
ni aun de matar un mosquito!

TRIN. Si he de tener algun dia
ese fin, no me decido.
Por fortuna no hemos ido
á la iglesia todavía.

BALT. Qué quieres darme á entender
al hablarme de ese modo?

TRIN. Es muy sencillo: que todo
se puede aún deshacer.

BALT. Perdóname, Trinidad!
Déjame ser tu marido!

TRIN. Quita!

BALT. Mira que lo pido
con mucha necesidad!

VENT. (Ap. á ella.) Al fin lo has puesto más blando
que un guante. Y se echa á tus piés!
Cede.

TRIN. (Ap. á Ventura.) Calla! Si esto es
para irle domesticando.
(Á Baltasar.) Respóndeme. Estás seguro
de ser siempre un buen esposo?

BALT. Sí!

TRIN. De no ser más celoso?

BALT. No lo seré, te lo juro.
TRIN. Que reconozcas, deseo,
que los celos son...
BALT. Quimeras!
TRIN. Y aunque veas lo que quieras...
BALT. Haré como que no veo.
TRIN. Pues con esa condicion
á ser tu mujer me allano.
BALT. Oh gozo!
TRIN. Besa mi mano
y te daré mi perdon.
BALT. Tu bondad mi dicha labra!
(Se oye el toque de la campana.)
Oyes?... Tocan á la boda.
TRIN. Besa! (Baltasar le besa la mano.)
VENT. (Es un bendito en toda
la extension de la palabra.)

ESCENA XI.

DICHOS, ACOMPAÑAMIENTO DE ALDEANOS y ALDEANAS y toda la gente de la boda.

MUSICA.

CORO. Sonando está la mística campana
(Á los novios.) que vuestra union anuncia fiel.
(Entre ellos.) Con blanco tul la novia se engalana
y rico traje ostenta él.
TRIN. Marchemos ya. Yo te perdono:
te doy mi mano sin encono.
BALT. Yo tu perdon sé agradecer.
Mil gracias, mil. No lo volveré á hacer.
(Las jóvenes del coro, que han salido ántes, le han colocado el velo y la corona de azahar marchando todos, ménos los personajes que figuran en la escena siguiente.)

ESCENA XII.

VENTURA, PERDIGON y CANSECO. Luégo HURON.

HABLADO

VENT. Ahora que todos se han marchado, conviene bajar á la cueva. Perdigon, puedes abrir la trampa?

PERD. Pues no he de poder! Al instante! (Abre la trampa que da acceso á la cueva.) Ya está... Pero hay que tener cuidado al tiempo de bajar, porque los escalones están muy pendientes.

VENT. No importa, yo soy ágil. (Empieza á descender.)

HURON. (Apareciendo.) Alerta! Alerta! El Corregidor de Huesca está ya en el pueblo.

VENT. (Con medio cuerpo fuera solamente.) Ah! El Corregidor!

PERD. Abajo! No hay tiempo que perder! (Empuja á Ventura, que desaparece por el escotillon, y en seguida vuelve á cerrar la trampa. Canseco y Huron se eclipsan. El pueblo, hombrés y mujeres, se precipitan y aparecen en escena á la presentacion del Corregidor.)

ESCENA XIII.

EL CORREGIDOR, NICANOR, FIERABRÁS, GENTE DEL PUEBLO, PERDIGON, que ha permanecido en escena.

MUSICA.

CORREG. Yo soy, yo soy Roger Campo-Mayor,
el gran Corregidor de Huesca.
Hoy vengo á armaros una gresca;
que el contrabando me da horror.

NICAN. Y yo me llamo Nicanor,
y es mi papá el Corregidor,

CORO. Salud y honor
al buen señor!

Salud al gran Corregidor!

CORREG. Tengo horror al contrabando.

NICAN. Yo tambien le tengo horror.

CORREG. Y al caudillo voy buscando.

NICAN. Que es el gran Ojo-avizor.

CORREG. Yo conozco bien sus mañas,
y prenderle manda el rey.

NICAN. Por sus bélicas hazañas
ya está fuera de la ley.

CORREG. NICAN. y CORO. Á {mi / su} cargo {yo he / él ha} tomado,
el prender á Ojo-avizor,
y el propósito es sagrado
para el gran Campo-Mayor.

CORREC. Ya una vez le tuve preso.

NICAN. Pero al punto se escapó.

CORREG. Y yo rabio más por eso.

NICAN. No es mal chasco el que nos dió.

CORREG. Un zurron guardar procura
donde está su salvacion.

NICAN. Pero nadie se figura
lo que encierra el tal zurron.

TODOS. Á {mi / su} cargo {yo he / él ha} tomado, etc.

(Á la conclusion de la música desaparecen los aldeanos, quedando sólo en escena el Corregidor, Nicanor, Fierabrás, con algunos del Resguardo y Huron, que disfrazado de mendigo se ha mezclado poco ántes con la multitud.)

HABLADO.

CORREG. Estoy dado á Satanás! Esto no puede seguir así. No señor, no puede seguir. Los condenados se me escapan siempre. (Este personaje no debe estar nunca quieto; ya paseando, ya gesticulando, ya dando muestras de impaciencia y desasosiego; debe constituir un tipo cómico en la exageracion dramática.)

HURON. (Disfrazado de mendigo.) (Tratemos de averiguar sus intenciones.) Una limosnita por amor de Dios!

CORREG. Llévete el diablo.

HURON. El cielo se lo pague, hermanito!

NICAN. Prudencia, papá!

CORREG. No puedo contenerme. Quiero exasperarme, desbordarme, convertirme en una fiera.

HURON. (No será difícil.)

CORREG. Esos maldecidos contrabandistas parece que han concebido el propósito de burlarse de mí. Tenía yo preparada mi gente en una emboscada. Sabía que ellos habían de pasar con treinta cargas de contrabando por el vado del rio que hay á media legua del puente. Esto era lo natural... digo!... me parece que otro cualquiera en mi lugar hubiera pensado lo mismo, puesto que el vado está ménos concurrido que el puente. Así es que este lo dejé desguarnecido y situé todas mis fuerzas en aquel. Pues ahí vereis lo que ese maldito Ojo-avizor es capaz de hacer, no más que por burlarse de mí. Se marchó por el puente y me dejó corrido como una mona.

NICAN. No tanto, papá.

CORREG. No me contradigas!

NICAN. Pues bien, sí, corrido como una mona.

CORREG. El mico lo serás tú.

NICAN. Bien, papá: yo seré el mico pequeño, y vos...

CORREG. No investigues tu genealogía!—Pero esta gente del Resguardo que no me sirve para nada!... Sargento Fierabrás, qué hacen vuestros subordinados?

FIERAB. Seguir vuestras instrucciones.

CORREG. Pero cómo es que no consiguen nada?

FIERAB. Por eso.

CORREG. Qué quiere decir... por eso?

FIERAB. Porque no logran ningun resultado.

CORREG. Pues yo me he propuesto pillar á Ojo-avizor; y no hay remedio: lo pillo! Lo pillo... ó soy un animal.

FIERAB. Es indudable.

CORREG. Qué es lo que no dudais?

FIERAB. Que caerá en vuestro poder.

CORREG. Ya! Me pareció advertir...

NICAN. Ya en otra ocasion estuvo á punto de caer en vuestras garras.

CORREG. Cómo á punto? No le faltó ni una coma. Quince del Resguardo y yo á la cabeza le perseguíamos á caballo. Él iba á pie. No había, por consiguiente, posibilidad de que se escapara. En esto que le vemos dirigirse á una cabaña. Yo dije: ya es nuestro. Qué puede hacer un infante contra diez y seis caballos? La cuestion, por lo tanto, estaba reducida á rodear la cabaña perfectamente y registrarla en seguida. Nos precipitamos, pues, en su seguimiento los diez y seis caballos, y cuando llegamos á penetrar en la humilde choza, á quién dirás que encontrrmos? Á nadie, más que á una graciosa muchacha, que al preguntarle por Ojo-avizor, nos dijo que se había escurrido por entre los trigos.

NICAN. Y vuestras pesquisas?...

CORREG. Fueron ya inútiles aquel dia. Hoy he sabido que debe llegar á este pueblo, y no quiero perder la ocasion de atraparle! Voy á pedir al alcalde noticias de ese bribon y vuelvo al momento. Espérame tú aquí. Vosotros, mamelucos, servidme de escolta.

FIERAB. Por la derecha!... paso redoblado!... marchen!

HURON. Una limosnita por amor de Dios!

CORREG. Déjame en paz, tunante! (Váse seguido de Fierabras y los del Resguardo.)

ESCENA XIV.

HURON, NICANOR, luego PERDIGON.

HURON. Me parece que vuestro papá no gasta el mejor humor.

NICAN. Si es un erizo! En cambio yo soy más dulce que el almíbar y más blando que la manteca.

HURON. Os derretireis entónces?

NICAN. En cuanto veo á una mujer amable. Yo nací para amar. Hay quien, por su estrella, nace para ser guerrero y

hace prodigios; quien nace para tocar la guitarra y hace primores; yo nací para tocar...

HURON. (El violon.)

NICAN. La cuerda sensible, y hacer...

HURON. (El oso.)

NICAN. El amor á las muchachas bonitas. Yo necesito una muchacha bonita! Á ver... dónde hallaré una muchacha bonita?

HURON. En este país todas lo son. Pero si vuestro plan es perseguir á los contrabandistas...

NICAN. (Con exageracion romántica.) Y qué me importan á mí los contrabandistas? Pensais que á mí se me da un pito de Ojo-avizor, ni de todos los de su banda? No! Lo que á mí me inquieta es el hallar mi tipo, porque yo he soñado un tipo. Yo quiero mi tipo.

HURON. Y cuál es vuestro bello ideal?

NICAN. El de la mujer á quien he de consagrar mi corazon, un corazon enteramente novicio; y para encontrarla busco por todas partes... (Conduciendo la palabra con la accion recorre el teatro, husmeándolo todo tan exageradamente, que efectivamente resulte lo bufo.) busco sin descanso... (Reparando en la trampa de la cueva.) Esto es una trampa! Á dónde da esta trampa? Eh! Hostelero! Maese Perdigon! (Aparece éste.) Para qué sirve esta trampa?

PERD. Esta es la entrada de la cueva.

HURON. (Ah, bárbaro!)

NICAN. De la cueva!... Conque hay una cueva? Yo quiero verla! Yo quiero buscar en ella mi bello ideal, mi tipo. Dicen que Orfeo bajó á los infiernos en busca de Euridice. Yo seré como Orfeo.

HURON. (Y bien feo!)

NICAN. Levantad la tabla.

HURON. (Nos va á comprometer.)

PERD. Pero si ahí dentro no hay más que botellas de vino!

NICAN. No importa. Venus salió de las aguas. Puede que otra Venus salga del vino.

HURON. (Y Ojo-avizor que está ahí! Cómo librarle de este pe-

ligro?)

NICAN. Vos no quereis levantar la tabla?... Pues la levantaré yo. (Lo hace y aparece Ventura en traje de mujer sumamente bonita.) Lo veis? Ya está ahí Venus. Venus saliendo de la espuma... del vino.

HURON. (Si se irá á enamorar de ella?)

NICAN. Dejadme con mi bello ideal. (Vánse los otros.)

ESCENA XV.

VENTURA, NICANOR.

VENT. Sois muy galante.

MUSICA.

NICAN. Veinte años yo hoy he cumplido
y dicen que es la edad mejor.
Podría ser un buen marido
si no fuera por mi rubor.
Toda mujer me causa miedo
sin comprender yo la razon.
Hablarlas quiero y nunca puedo
entrar en una explicacion.

VENT. Ay! Con que no!

NICAN. No señor, no!
Yo mi fe declararles quiero,
más no sé cómo he de empezar
y si dar en el *quid* espero
á mi pesar
nunca sé más que tartamudear.

VENT. De ley es que él hable primero
y en el *quid* nunca sabe dar;
pues cuando siente amor sincero
no sabe más que tartamudear.

NICAN. Quisiera ser cual mariposa
que siempre va de flor en flor,
pero hasta aquí ninguna hermosa
pruebas jamás me dió de amor.

Al diablo yo doy ya mi estado!
Mi candidez me cansa ya,
pues no soy carne ni pescado;
no soy *chicha ni limoná.*

VENT. Ni limoná.

NICAN. Ni limoná.

HABLADO.

PERD. (Volviendo á la escena.) (La gente de la boda vuelve... Cualquiera puede reconocer á Ventura, y... es preciso evitarlo.) Eh! muchacha! Baja por vino á la cueva!

NICAN. Me permitís que la acompañe?

PERD. Eso no estaría bien. (Desaparece Ventura.)

NICAN. Ah! Ya encontré mi tipo! Ese es mi tipo.

ESCENA XVI.

TRINIDAD, á quien da la mano BALTASAR, CORO, que los acompaña.

MÚSICA.

CORO. (Que sale primero de la iglesia precediendo á los novios, á quienes cuando bajan los escalones de la iglesia echan flores. Baltasar entónces les tira monedas.)

Ventura y amor quiera el cielo
á los jóvenes esposos hoy dar.
Cumplido será nuestro anhelo
si nunca sienten un pesar.
Que amor les dé
su tierna fe!

BALT. (Apareciendo sobre las gradas.)

Mil gracias os doy
por el bien que para mí anhelais hoy.
Luz del alma mia!

TRIN. Prenda de mi amor!

BALT. Venturoso dia!
TRIN. Sueño encantador!
BALT. Qué hermosa luz tus ojos dan!
TRIN. Qué dulce es tu tierno acento!
BALT. Mi pecho late con afan.
TRIN. Llena de amor el alma siento.
BALT. Tu boca envidia da al clavel.
TRIN. Tu imágen guarda el pecho mio.
BALT. Y tus palabras son de miel.
TRIN. Y tu voz roba mi albedrío.
LOS DOS. Yo amo, sí,
yo adoro cuanto veo en tí
con frenesí.
Eres tú mi dicha y mi tesoro;
todo en tí, mi bien, lo adoro.
TRIN. Es noble y fiel tu corazon.
BALT. Nieve y carmin es tu mejilla.
TRIN. En tu mirar hay expresion.
BALT. La candidez en tu alma brilla.
TRIN. Es tu semblante varonil.
BALT. Tu lindo pie parece mano.
TRIN. Y es tu apostura muy gentil.
BALT. Y es de algodon tu blanca mano.

(Entran los novios en su casa acompañados de dos chicas, y el Coro desaparece.)

ESCENA XVII.

CANSECO, que se adelanta con precaucion, luégo HURON y los CONTRABANDISTAS, despues VENTURA, en traje de hombre, saliendo de la cueva.

CANS. Ya no hay nadie... la plaza libre está.
Atencion! Aquí venid ya.

CORO DE CONTRABANDISTAS.
Todos los contrabandistas
á la cita acuden ya.
De la noche, que se acerca,

la sombra hay que aprovechar.

VENT. (Llegando.)
Venid, mis camaradas!

VENT. y CORO. Volvamos á cargar
los bien repletos fardos
que ya esperando están.

HURON. Alerta! Silencio!
El Corregidor,
que aquí nos persigue
con rabia feroz,
hácia esta plaza
se dirigió,
y darnos caza
necio pensó.

VENT. No logrará su objeto
el buen Corregidor:
que darle yo prometo
un chasco superior.
Ya la noche está cerrando,
y con arte singular
todo nuestro contrabando
á su vista ha de pasar.

HURON. Qué idea tienes?

VENT. Una ingeniosa.

HURON. Qué nos previenes?

VENT. Bien poca cosa.
Con guitarras entonar
un canto alegre y popular.

ESCENA XVIII.

DICHOS, el CORREGIDOR, NICANOR. Los contrabandistas te retiran al fondo.

NICANOR, CORREGIDOR.
Ya se está sobre la pista
del que insúlta { mi / su } poder.

Ese audaz contrabandista
en { mis / sus } manos va á caer.
He / Ha { de andar á troche y moche
sin dejarle descansar,
y aunque pase aquí la noche
al bribon { he / ha } de atrapar.

NICAN. Qué rumor es el que he oido?
CORREG. De guitarras el sonido.
HURON. Deudos y amigos fieles son
que como es uso en Aragon,
dan á los novios la más grata
enhorabuena por su union.

CORREGIDOR y NICANOR.
Al diablo la serenata!

(Ántes de la última venida del Corregidor, y á la indicacion de Ventura, á quien Perdigon desde la hostería, echa una capa, toman la mitad de los del coro guitarras, dando una á Ventura: la otra mitad, mientras el Corregidor y Nicanor se emboban en mirar hácia la casa donde están los novios, lo mismo que los del Resguardo, se ocupa en sacar de la cueva los fardos que conducen detrás de la plaza. Para esto hay que dividir convenientemente la gente en coros y comparsas, haciendo que cante el coro y que figuren alternativamente unos y otros personajes los comparsas.)

CORO. Lá, lá, lá, lá.
VENT. La noche con su manto
al dia reemplazó.
De amor y dulce encanto
ya la hora se acercó.
Vuestra dulce ternura
su inquietud calme ya;
la amistad franca y pura
velando aquí estará.

BART. (Hablado. Desde el balcon.) (Esa es la voz del maldito pariente.)

CORO. Lá, lá, lá, lá.

VENT. Dormid y en dulce calma
goces mil os dé amor:
la tierna fe del alma
nunca turbe el dolor.

ESCENA XIX.

BALTASAR, HURON.

Al aparecer en escena Baltasar, Ventura y los contrabandistas se van eclipsando poco á poco mientras habla aquel.

HABLADO.

BALT. Me parece que soy yo quien le va á enseñar la solfa al trovador de mi mujer. (Da con un baston á Huron.)

HURON. (En voz baja, á los comparsas.) Un espía! Á la cueva con él. (Le tapan la boca y lo echan á la cueva, durante un intervalo en que el Corregidor se ha remontado al fondo con los del Resguardo.)

BALT. Socorro!

TRIN. (Desde dentro.) Baltasar!

BALT. (Desapareciendo.) Socorro!

CORREG. (Volviendo.) Llévese el diablo á estos malditos rondadores, que nos impiden perseguir á los contrabandistas!

ESCENA XX.

CORREGIDOR, TRINIDAD, NICANOR, los del RESGUARDO, luégo GENTE de la boda, que ha acudido á los gritos.

MUSICA.

TRIN. Baltasar! Baltasar!
Ay! Dónde puede estár?
Ven, mi bien!

Pronto, ven!

CORO. (Acudiendo.) Quién grita así?
Qué ocurre aquí?
Por qué tan fieros gritos dar?

TRIN. Por Baltasar!

CORO. Por Baltasar!

TRIN. Ya de mí huye el muy tunante.
Quién va á saber
lo que irá á hacer?
Crímen es irse en tal instante.
Sin escuchar mi queja
el pícaro se aleja,
y pues me injuria así,
se ha de acordar de mi!
Que así parta un marido
jamás ha sucedido.
Distinto el caso es
á haber pasado un mes.
Ya que á juego así lo toma
y se fuga á mi pesar,
cara va á pagar la broma
en volviéndole á pillar.
Su traicion mi amor humilla,
y le juro por quien soy
que le rompo una costilla
de la tunda que le doy.

CORO. Dónde está Baltasar?
Que le quiere estrangular.

CORREG. y NICAN. Con razon estás furiosa
y nos duele tu pesar;
pero advierte, infausta esposa,
que no somos Baltasar.

TRIN. Gran Dios! Vóime á desmayar.

CORREG. y NICAN. Gran Dios! le mata el pesar.

(Cae desmayada en brazos del Corregidor, que la echa en los de Nicanor. Éste la pasa al Coro y ella vuelve en sí.)

TRIN. Es natural mi queja;

me abandona el cruel,
y al principio me deja
de la luna de miel.

CORREG. y NICAN. Ya es demasiado gimotear,
no llores tanto á Baltasar.

VENT. y CORO. (Dentro.) La noche con su manto, etc.

HURON. (Al Corregidor.) Mandad, señor, que esté ya lista
la gente y no léjos se esconda;
pues todos los de la ronda
son...

CORREG. Qué son?

FIERAB. La banda contrabandista.

CORREG. Por fortuna yo estoy sobre la pista.
Son los contrabandistas! En la cárcel los meto.
Prendedlos. Mi triunfo es completo.

(Los del Resguardo se echan sobre la gente de la boda y los prenden creyendo que son los contrabandistas.)

CORO. Sin duda se equivoca
el buen Corregidor.
Con los contrabandistas
aquí nos confundió.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de una barbería. Al fondo tres puertas con cristales que se suponen dar á la calle. Dos á la izquierda; una que comunica con las habitaciones de la casa, y otra que es el cuarto de Trinidad. Á la derecha una ventana. Muebles correspondientes; jofainas, navajas; peines, tohallas. Á la derecha un lavabo y un aparador, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

BARBARASA, JÓVENES DE AMBOS SEXOS que afeitan y peinan. PARROQUIANOS que entran y salen.

MUSICA.

BARBAR.

Yo soy famoso barbero,
sangrador
y peluquero.
No le hay mejor
en doce leguas alrededor.
Ni se vió ya
ni se verá
otro mejor.

CORO DE MUJERES.

Las cabezas á todas horas
arreglamos con gran primor.

Bien dejamos á las señoras
y á los maridos aún mejor.

LAS DE UN LADO.

Si al ver que en vano el rostro escarba
un pollo aquí se hace afeitar,
aunque echar no consiga barba
por la piel sangre suele echar.

LAS DEL OTRO. Y si es un viejo el que afeitamos
que abriga amante pretension,
con el jabon que aquí le damos
queda más blando que el jabon.

HABLADO.

UN BARB. Á quién le toca?

VARIOS PARROQUIANOS. Á mí! Á mí me toca!

BARBAR. No hay que apurarse, todos quedarán servidos. Esta barbería, montada á la francesa, tiene sirvientes en abundancia, y ademas voy á llamar á mi sobrina Trinidad. (Llamándola.) Trinidad?

ESCENA II.

DICHOS, TRINIDAD, por la izquierda.

MUSICA.

TRIN. Hablad
y mandad!
No existe maestro
que sepa servir mejor ni más diestro.
Sé bien afeitar
y el pelo rizar.
Yo afeito, yo rizo...
yo pongo un postizo
con gracia sin par

y me deleito
en afeitar.
Suave, suave la mano deslizo,
y el pelo tambien
lo peino y lo rizo
muy retebien.
Cuando un parroquiano
tranquilo no está,
y osado la mano
pretende alargar,
un tajo le espeto
que da compasion,
y ya se está quieto
en otra ocasion.
Así me deleito
mientras rabia yo afeito.
Si al rizarle el pelo,
festivo y galan,
de impúdico anhelo
expresa el afán,
el hierro caliente
yo le hago sentir,
y un chiste insolente
no vuelve á decir.
Yo soy un erizo;
si él rabia yo rizo:
en mí no hay temor.
Yo peino, yo rizo
con primor.

ESCENA III.

DICHOS, HURON, por una puerta de las del fondo.

HABLADO

BARB. Á quién le toca ahora?

HURON. Á mí.

VARIOS PARROQUIANOS. Cómo á él? No señor! Nosotros estamos ántes.

HURON. Vaya! Bien podreis por una vez ceder el turno al amigo Huron.

TRIN. (El compañero de Ventura!)

HURON. (Demonio y cuánta gente!) (Á Trinidad.) Despáchame al momento, hermosa.

TRIN. Con mucho gusto.

HURON. (Tienes noticia de él? (Ap. á ella mientras le enjabona la cara.)

TRIN. No. Por qué me lo preguntais? Ha sucedido algo? (En voz baja tambien.)

HURON. (Id.) Sí, que nos han sorprendido esta noche. Afortunadamente tuvimos tiempo de escapar; él por un lado y yo por otro.

TRIN. (Respiro!) (Empezando á afeitarle.)

BARB. Qué estais charlando ahí por lo bajo?

HURON. Nada de particular. Le preguntaba á vuestra sobrina cómo que se encuentra aquí al dia siguiente de su boda.

BARB. Ah! Es una conmovedora historia! Trinidad, cuenta la historia conmovedora.

VARIOS PARROQUIANOS. Sí! sí! Que la cuente!

TRIN. Pues... nada... que el bribon de mi marido se me escapó anoche. (Dándole á Huron un fuerte tajo; éste hace una mueca.) Os hace daño la navaja? (Á Hurou.)

HURON. Cá! (Reprimiéndose.) Si parece un terciopelo!

TRIN. Ha desaparecido el primer dia de casado! Como yo le eche la vista encima, juro que me las ha de pagar. (Otro tajo más fuerte á Huron y otro gesto más significativo de éste.) Os hago mal?

HURON. (Reprimiéndose como ántes.) Nada de eso!

BARB. (Canario! Preciso será que tenga la piel muy dura.)

TRIN. Y mientras, yo me he pasado toda la noche gimiendo, suspirando, llamándole sin cesar. (Nuevo tajo.) Os incomoda la navaja?

HURON. Cuando he dicho que parece un terciopelo!... (Levantán-

dose y pasando al lavabo para enjuagarse la cara.) Pues señor, como á mí me hubiera dado ese chasco!...

VARIOS PARROQUIANOS. Ha sido una picardía.

BARB. Yo no conozco á ese endiablado de Baltasar; pero si alguna vez le cojo entre mis manos, se queda sin narices. (Huron vuelve á sentarse para que Trinidad le peine.)

TRIN. Como la paciencia no es mi fuerte, en cuanto amaneció cogí el carricoche y me volví con mi tio Barbarasa.

BARB. Aquí te consolarás desollando al prójimo. (Haciendo el ademan de afeitar.)

HURON. Eso será una distraccion. (Gritos fuesa. Varios Parroquianos se aproximan á la ventana. Otros desaparecen. Barbarasa mira tambien por los cristales.)

BARB. Calla! Pues si es el Corregidor de Huesca!

HURON. (Conviene desfilar para que no me reconozca.)

BARB. Qué gesto tan avinagrado trae! Viene más feo que de costumbre.

HURON. Y eso que de costumbre no tiene nada de hermoso. (Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS, EL CORREGIDOR, calvo, sin peluca y sin sombrero. NICANOR y FIERABRÁS con GENTE DEL RESGUARDO.

CORREG. Voto á doscientas carronadas! Otra vez se me ha escapado! Y no es eso lo peor, si no qne en la carrera se me ha caido la peluca y ademas el sombrero. Maestro?

BARB. Qué manda su señoría?

CORREG. Necesito una peluca.

BARB. Al momento! (Váse por la izquierda.)

CORREG. (Á Nicanor.) Y tú, qué haces ahí como una estátua, sin consolarme, sin decirme nada? Verdad que para haberle dejado escapar, necesito haber sido muy animal?

NICAN. Sí, señor.

CORREG. Que no merezco perdon de Dios!

NICAN. No, señor.

CORREG. Y todo por haber mandado á la capital con una fuerte escolta al sargento Fierabrás, para que me trajese el correo. Maldecido correo!

NICAN. Sí, señor.

CORREG. No acabará de llegar nunca esa endemoniada carta, en que espero que me anuncien la terminacion del pleito?

NICAN. No, señor.

CORREG. Ea! Ya me vas cargando con tanto sí, señor, y no, señor.

NICAN. Pues qué quereis que os diga!

CORREG. Un hombre prudente y considerado procura suavizar la aspereza de sus contestaciones con frases ménos desconsoladoras. Se dice... es posible... yo procuraré informarme...

NICAN. Pero papá...

CORREG. No me repliques!

NICAN. Pero si yo...

CORREG. He dicho que no admito réplicas! (Enfadado.)

NICAN. Sin embargo...

CORREG. Basta! (Con autoridad.) Soy ó no tu padre?

NICAN. Es posible... yo procuraré informarme...

CORREG. (Calmándose.) Enhorabuena. (Vuelve Barbarasa con una peluca.) Á ver esa peluca. (Al maestro.)

BARB. Dígnese su señoría tomar asiento y se la acomodaré bien.

CORREG. (Señalando á los del Resguardo.) Podeis retiraros. (Á ellos, que se van por el fondo. Los sirvientes y demas parroquianos tambien han ido desfilando unos por el fondo, que da á la calle y otros por la izquierda.)

BARB. Su señoría, por lo que colijo, ha perdido...

CORREG. La peluca y el sombrero.

BARB. Si no temiera ser indiscreto, me atrevería á preguntar cómo ha podido suceder tal desgracia.

CORREG. No es indiscrecion. Anoche, en virtud de una falsa denuncia, arresté á una porcion de gente que estaba convidada al festin de boda de unos inocentes jóvenes.

BARB. Demonio!

CORREG. Y miéntras, se me escaparon los criminales contraban-

distas con su jefe á la cabeza, el famoso Ojo-avizor.

TRIN. (Aproximándose con interés.) Ojo-avizor!...

CORREG. Ese tunante, á quien logré por fin volver á echar la vista encima despues de trotar seis leguas.

TRIN. Y le habeis cogido?

CORREG. No! En el momento en que iba á apoderarme de él me pareció oir á mi espalda una detonacion que me hizo aflojar la carrera.

BARB. Algun tiro que os dispararon?

CORREG. No; mi hijo que estornudaba.

NICAN. Es que había cogido un constipado feroz.

CORREG. Como eres tan delicado... Esta generacion de ahora parece de alfeñique. Los hombres de mi tiempo sí que eran firmes como un roble. Yo nunca a... (Deteniéndose á estornudar.) a...chís!

BARB. Jesús, María y José!

CORREG. Yo nunca atrapé el más ligero resfriado.

NICAN. (Que desde hace algun rato está distraido y preocupado.) Oh! Cuán hermosa en mi ilusion la veo! (Tarareando.)

CORREG. Vete á paseo.

NICAN. Eso es lo que yo deseo. (Váse.)

CORREG. Este muchacho va á perder el juicio, si es que ya no lo ha perdido. (Gritos en la calle, que aumentan progresivamente.)

ESCENA V.

EL CORREGIDOR, TRINIDAD, BARBARASA, por la izquierda, HURON, que vuelve. Despues, y por una de las puertas del fondo, VENTURA con el rostro alterado y los vestidos en desórden. Luégo FIERABRÁS y los del Resguardo.

HURON. (Ap. á Trinidad.) Esos gritos me dan mala espina.

CORREG. (Levantándose ya con la peluca colocada.) Qué sucede?

TRIN. (Ventura!) (Viéndole aparecer y ap. á Huron.)

VENT. (Ap. á Trinidad.) Sálvame, Trinidad!

FIERAB. (Precediendo á su gente.) Por aquí! Por aquí!

CORREG. Qué es eso? Tenemos ya al criminal?

FIERAB. Sí, señor Corregidor. Digo... creo que sí. Éste debe ser. (Señalando á Ventura.)

CORREG. En efecto... esa fisonomía... prendedle!

TRIN. (Ap. á Huron.) Está perdido!

HURON. (Id.) Lo que es esta vez...

VENT. Pero por qué se emplea tal violencia conmigo?

CORREG. No esperes engañarme. Quién eres tú? Á dónde vas? De dónde vienes? Qué haces aquí?

VENT. Yo?...

CORREG. Te turbas... Tú eres Ojo-avizor.

TRIN. (Ap. á Huron.) Cómo salvarle?

HURON. (Id.) No encuentro medio.

CORREG. Qué bien se distingue la cabeza de un bandido! Mirad esa cara patibularia. Yo le hubiera reconocido entre mil.

TRIN. (Riendo á todo trapo.) Já! já! já!

HURON. (Ap. á Trinidad.) Qué significa?...

TRIN. (Ap. á Huron y rápidamente.) Calla! (Alto.) Já! já! já! Perdone su señoría si á carcajadas me rio. Já! já! já!

CORREG. Á qué viene esa intempestiva hilaridad?

TRIN. Conque os habeis figurado que ese es Ojo-avizor? Pero si es Baltasar, mi marido!

CORREG. Tu marido?

BARB. Es decir, mi sobrino.

VENT. (Ah! Comprendo!)

HURON. (Bien jugado!)

CORREG. Estás segura de que es tu marido?

TRIN. Ya lo creo! El bribon de Baltasar, á quien yo anoche llamaba á voz en grito. Ya lo recordará su señoría.

CORREG. Sí, sí... ya recuerdo que lo llamabas cuando yo hice arrestar á la gente de la boda por la falsa deuncia de un viejo animal.

HURON. (Ese viejo animal soy yo.)

CORREG. Cuya voz no olvidaré por cierto.

HURON. (Me convierto en mudo.)

TRIN. Yo me había figurado que me engañaba con otra, y eso hizo que me enfureciese; pero acaba de explicarme la

verdad y le he perdonado. (Á Ventura.) Abrázame para demostrar al señor corregidor que eres mi marido.

VENT. Con sumo placer! (La abraza.) (Gracias, Trinidad.) (Ap. á ella.)

TRIN. Abraza tambien al tio Barbarasa.

VENT. (Á Barbarasa.) Quereis abrirme los brazos?

BARB. Hasta el corazon... te abriré yo!

VENT. No es preciso tanto. (Se abrazan.)

TRIN. Abraza ademas al señor Corregidor.

CORREG. Es inútil, no me gusta el género masculino.

VENT. (Imbécil! No sabe lo que se pierde.)

TRIN. Cuando reflexiono que su señoría ha podido tomarle por un villano contrabandista...

CORREG. Si se me hubiera dado tiempo para examinarle, yo hubiera dicho sin vacilar: este no es Ojo-avizor. Eso lo ve el más topo.

VENT. Claro está! Y á ménos de ser un imbécil...

CORREG. Estos han sido los imbéciles. (Señalando á los del Resguardo.) Bien es verdad que no saben hacer más que tonterías. Sargento Fierabrás, cuidado con otra por el estilo! (Á los del Resguardo.) Despejad! (Vánse.—Al Sargento.) Que se coloquen centinelas en la calle y estableced vuestro cuartel general frente á esta casa. (Váse Fierabrás.) En ella me instalo.

BARB. Es una honra para mí.

CORREG. Vosotros, jóvenes sencillos, me preparareis el almuerzo.

VENT. Y echaremos una copita á su salud!

CORREG. No me disgusta eso de la copita. Maestro, guiad á las habitaciones. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA VI.

VENTURA, TRINIDAD, HURON.

VENT. (Tras una breve pausa.) Y yo cómo salgo de aquí?

TRIN. Es verdad... Las inmediaciones de la casa están vigiladas, y si tratas de salir puedes de nuevo despertar sos-

pechas.

VENT. Qué hacer?

HURON. Tengo un plan. Yo conozco á tres hermanos que se llaman Pin, Pan, Pun, y que por darle un chasco al Corregidor, no se negarán á prestar su ayuda á los contrabandistas.

VENT. Y cómo nos vamos á componer?

HURON. Muy sencillamente. Te los envío, porque yo no me atrevo á presentarme mucho.

VENT. Haces bien.

HURON. Hago que traigan un carreton con haces de trigo: te enjaulas dentro y Cristo con todos.

VENT. Pero de qué manera me reconocerán?

HURON. Diciéndoles que eres Baltasar.

TRIN. Justo! Mi marido.

HURON. Ántes de media hora estarán aquí.

TRIN. Entre tanto, vamos á preparar el almuerzo al Corregidor.

VENT. Me doy por convidado.

HURON. Siento no poder decir otro tanto.

TRIN. Pues hasta la vista.

VENT. Astucia y serenidad!

HURON. (Á Ventura.) Prudencia y ojo avizor!

VENT. Chito! No hay que pronunciar esa palabra! (Vánse: Ventura y Trinidad por la izquierda. Huron por una de las puertas del fondo y de manera que al tiempo de salir éste por una, entre Baltasar por otra, sin verle, y ménos á Trinidad y Ventura, que deben haber desaparecido ántes. Los actores, en este pequeño espacio de tiempo, han de procurar suplir con gestos de cómico interés la falta de diálogo, y si existe en la partitura un breve tiempo de orquesta, emplearlo.)

ESCENA VII.

BALTASAR, por el fondo.

MUSICA.

«Barbarasa, barbero y peluquero,»

dice sobre esa puerta un gran letrero.
No hay duda, no: la casa debe ser
del tio que ha criado á mi mujer.
De ella sin compasion me separaron
cuando ayer en la cueva me zamparon.
Dos dias buenos el hombre pasa
ue inspiran siempre vivo interés:
es el primero cuando se casa,
y cuando enviuda el otro es.
Mas del primero digo que nones,
que igual afecto no puede hacer
pasar la noche con los ratones
como pasarla con mi mujer.
Ay, no! Ay, no!
por eso ahora suspiro yo.
Ay sí! Ay sí?
qué rica cena yo me perdí!
No da placer
pasar ayuno si hay que comer;
es un dolor
quedarse alpiste con tanto amor.
Si hubiera sido al segundo dia
cuando mi esposa se escabulló,
es positivo que no andaría
en busca de ella corriendo yo.
Pero cuando uno su dicha espera
y ya el momento cercano ve,
igual que un gato se desespera
si al fin resulta que no hay de qué.

HABLADO.

Vengo tronchado y molido.
No sosiego desde ayer.
Qué hará en tanto mi mujer
ausente de su marido?
Por una desdicha nueva

tras várias que me pasaron,
preso anoche me zamparon
en una profunda cueva.
Si fué ó no casualidad
de fijo decir no puedo.
Yo me moría de miedo
en aquella soledad.
Y por el espacio hueco,
doblando la angustia mia,
únicamente se oía
de mis suspiros el eco.
El hostelero, á quien ví
bajar al amanecer,
me dijo que mi mujer
se había ya vuelto aquí.
Y recto como una bala,
por hallar á mi amor bula,
he venido en una mula
que no puede ser más mala.

ESCENA VIII.

BALTASAR, el CORREGIDOR y BARBARASA, por la izquierda.

BARB. Estais como en vuestra casa,
y aquí podeis disponer
de todo.

BALT. (Este debe ser
el barbero Barbarasa.)

CORREG. Quitarme el polvo querría.

(Barborasa coge un cepillo y se dispone á cepillarle; pero el Corregidor se lo quita de la mano, sirviéndose él mismo mientras dura el diálogo siguiente:)

BALT. Maestro... Segun infiero,
sois Barbarasa?

BARB. El barbero
mejor...

BALT. Ya lo presumía.

(Sin verla estoy en un potro.)

BARB. Mandad! Serviros anhelo.

BALT. Gracias!

RARB. La barba ó el pelo?

BALT. Ni lo uno, ni lo otro.
Llamad á Trinidad.

BARB. Sal,
Trinidad! (Llamándola desde la puerta.)

BALT. Tal vez no oyó...

BARB. No es igual que os sirva yo?

BALT. No señor, no me es igual.

BARB. Preferís que ella os despache?
Bien! bien! Complaciente soy.
Aqui está ya. (Viéndola llegar.)

BALT. (Pues le voy
á dar la sorprecha hache.)

ESCENA IX.

DICHOS, VENTURA y TRINIDAD, que salen con una cesta cada uno, co a botellas y comestibles dentro.

MUSICA.

BALT. (Reparando en Ventura, que aparece el primero.)
Aún ese doncel!
Qué viene aquí á buscar?

VENT. (Reparando en Baltasar.)
Cielos! Él!

TRIN. (Baltasar!)

CORREG. y BARB. Qué ocurrió?
Qué pasó?

(Esto lo dicen volviéndose y dejando uno y otro los cepillos: se supone que Barbarasa, al entrar Trinidad, ha tomado otro para ayudar en su tarea al Corregidor.)

BALT. Trinidad, ven acá!
Mi amor esperándote está.

TRIN. Yo no sé quién sois, señor mio.

Vos no sois nada para mí.

BALT. Tambien de la broma yo me rio.
Que no soy nada para tí?

TRIN. Vos... no tal.

VENT. No señor.

CORREG. Qué animal!

BALT. Hoy están de muy buen humor.

VENT. Me gusta por vida mia!
Permitidme que me ría.

TRIN. Este señor hoy porfía
por reir á costa mia.

VENT., TRIN., CORREG. y BARB.
Loco está.
Já! já! já!

BALT. Yo me voy cargando ya.

VENT. (Ya el marido me inquieta.
Si dice la verdad
es fácil que cometa
alguna atrocidad.)

TRIN. (Mi venganza es completa
callando la verdad;
mas temo que cometa
alguna atrocidad.)

CORREG. y BARB. (Su locura es inquieta;
y al ver á Trinidad,
es fácil que cometa
alguna atrocidad.)

BALT. (Ella es una coqueta;
y yo, por Trinidad,
es fácil que cometa
alguna atrocidad.)

HABLADO

BARB. Su manía es ya locura.

VENT. Como tres y tres son seis

BARB. Y á los locos... ya sabeis
que hay que tratar con dulzura.
CORREG. (Y, más bien, ser no podría
el criminal que yo busco?)
TRIN. Brrr! (Dando un bufido á Baltasar, que se le acerca.)
BALT. Pero... (Insistiendo.)
CORREG. (Chasco muy chusco
entónces darle podría.)
VENT. Loco está. (Señalando á Baltasar.)
BALT. (Con ira.) Yo?
TRIN. Sí.
BALT. (Haciendo exageradas muecas.) Canario!
CORREG. (Que mi cálculo es prudente
lo dice bien claramente
su rostro patibulario.
Tengo yo mucho talento!)
BALT. Más no es posible sufrir.
CORREG. (Por si es él, voy á pedir
su filiacion al sargento.) (Váse por el fondo.)

ESCENA X.

TRINIDAD, VENTURA, BALTASAR, BARBARASA.

BALT. La broma es ya muy pesada
y sufro angustias atroces.
Trinidad, no me conoces?
TRIN. No os conozco para nada.
VENT. Yo sospecho que ha bebido...
BARB. Ó que está demente...
TRIN. Ó ciego.
BALT. No! Y reclamo desde luégo
mis derechos de marido.
TRIN. Vos mi marido!
BALT. Yo, sí!
Lo soy.
VENT. (Á Barbarasa.) Loco está.

BALT. Pretesto!..
Marido... *in pártibus*, y esto
no puede seguir así.
Porque yo me casé ayer
para...

VENT. Qué? (Con arrogancia.)

BALT. Pregunta rara!
Pues me casé para... para
que ella sea mi mujer.

VENT. Ven! (Á Trinidad, á quien se lleva por la izquierda.)

TRIN. Abur! (Con desprecio á Baltasar.)

BALT. Y huye de mí!
Y escapar con él la dejo!

BARB. Jóven triste, os aconsejo
que os marcheis pronto de aquí.
(Váse por donde los otros.)

ESCENA XI.

BALTASAR.

Y en mis bigotes el tuno
se la lleva! Digo... no.
En mis bigotes no; yo
no uso bigote ninguno.
Conque no soy Baltasar?
Conque huyendo ella se fué?
Y qué me ha dejado? Qué?...
Los ojos para llorar.
Llora, imbécil, que á ser hoy
juguete suyo has venido!
Mas si no soy su marido,
entónces, qué es lo que soy?

ESCENA XII.

BALTASAR y PIN, PAN, PUN, que entran por el fondo.

PIN. Entremos sin vacilar.

PAN. Pero dónde estará él?
PIN. Dónde?
PUN. Veremos si este responde
al nombre de Baltasar.
—Señor Baltasar... (Alzando la voz.)
BALT. Mi nombre
se me figura que oí.
Yo soy Baltasar. (Alto y volviéndose á ellos.)
PUN. Tú!
BALT. Sí.
Qué hay en ello que os asombre?
PIN. Nada.
PUN. No nos asombramos,
pero...
BALT. Dejemos el pero.
PUN. Entónces, segun infiero,
debes ser tú el que buscamos.
BALT. Cuáles son vuestros deseos?
PUN. Salvarte.
BALT. Á mí?
PUN. Justamente.
BALT. Hombre, hablemos claramente.
PUN. Hablaremos sin rodeos.
BALT. Bien! Y las bromas á un lado.
PUN. Sabe, aunque cause estrañeza,
que peligra tu cabeza.
BALT. (Llevándose cómicamente las manos á ella.)
Me lo había figurado.
Vengamos á la cuestion.
PUN. Te persigue un Fierabrás!
PAN. Si te coge... zás!
BALT. Qué es zás?
PUN. Que te rompe el esternon.
BALT. Eh!... (Asustado.)
PUN. La gracia en la eficacia
está, con que vas á huir.
Y si es preciso morir...

BALT. No veo en eso la gracia.
PUN. Los tres proteccion te damos.
PIN. Contigo, si es menester,
sabremos hoy perecer.
BALT. Mejor es que no sepamos.
PUN. La banda nos dió el aviso...
BALT. La banda!... Qué banda es esa?
PUN. Ya lo sabes. Y en la empresa
salir con honra es preciso.
BALT. Vuestros nombres?...
PUN. No es muy larga
su fácil pronunciacion.
Somos Pin, Pan, Pun.
(Señalando á los otros y luégo á él,)
BALT. (Pues son
una especie de descarga.)
PAN. Ven, y por lo que suceda
toma estas armas.
(Dándole una pistola y un gran cuchillo.)
PIN. El hijo
del Corregidor!
PUN. De fijo
nos ve!
PAN. Sálvese el que pueda! (Huyen los tres.)

ESCENA XIII.

BALTASAR, NICANOR.

NICAN. (Entrando por la puerta derecha del fondo, mientras los otros han salido por las dos restantes, que tambien son del fondo.) Este debe ser. (Viendo á Baltasar por detrás.)
BALT. Pues se han marchado! Y me dejan con estas armas que yo no sé manejar! Si la pistola se me dispara... Caracoles! Lo voy á poner todo sobre el aparador! (Lo hace.)
NICAN. (Cogiendo la pistola en seguida que el otro la deja y apuntándole.) Si te meneas te mato!
BALT. Otro más? Hombre, cuidado! Que está cargada.
NINAC. Ya lo sospechaba yo... Tú estabas armado hasta los dien-

tes... tú ibas á huir... tú querías ocultarte... No es difícil adivinar quién eres. (Apuntándole nuevamente.)

BALT. Que quién soy?... Matadme y luégo me hareis el favor de decírmelo, porque he llegado al extremo de no saber á qué atenerme sobre el particular.

NICAN. Tú eres Ojo-avizor.

BALT. Ojalá lo fuera, y no me la pegarían.

NICAN. Tú eres el famoso contrabandista.

BALT. No es mal contrabando el que están haciendo conmigo!

NICAN. Pero entónces, Ojo-avizor...

BALT. Ese, ese debe ser la causa de todas mis desdichas. El que me usurpa mi nombre y hasta mis derechos de esposo. (Señalando á la primera puerta izquierda.) Allí está.

NICAN. De veras?

BALT. Podeis verlo por la cerradura de la llave.

NICAN. (Mirando.) En efecto...

BALT. Qué veis?

NICAN. Una mujer.

BALT. La mia. Y qué más?

NICAN. Un hombre que vuelve hácia aquí la espalda.

BALT. Ese es Ojo-avizor. Y qué está haciendo?

NICAN. Ayudándola á cambiarse de traje.

BALT. Basta! No mireis más! No mireis! Yo os lo prohibo! (Muy agitado y á grandes pasos.) Ah bribon! Ese, ese es el criminal!

NICAN. Yo no me muevo de aquí... Pero cómo prevenir á papá?

BALT. Hay un medio.

NICAN. Cuál?

BALT. Necesito recado de escribir.

NICAN. Sobre el aparador lo tienes.

BALT. Ajá!... (Poniéndose á escribir y leyendo á proporcion que van dictándose sus frases.) «Ojo-avizor está en casa del barbero »Barbarasa, donda he hecho creer que es Baltasar. Ve»nid pronto y lo atrapareis.» Y en seguida firmo... «El »verdadero Baltasar.» (Levantándose y dando el papel á Nicanor.) Tomad.

NICAN. Llevad vos mismo ese papel.

BALT. Á quién?

NICAN. Á papá.

BALT. Dónde le hallaré?

NICAN. En la alcaldía.

BALT. Y vos?

NICAN. Yo me quedo aquí. Necesito no perderle de vista.

BALT. Sí, sí! No le quiteis ojo de encima. Digo, no, no mireis! Hacedme el favor de no mirar! Corro á la alcaldía.

ESCENA XIV.

NICANOR, luégo VENTURA y TRINIDAD.

NICAN. Esta vez me parece que mi papá no va á quedar descontento de mí. Si atrapo al jefe de los contrabandistas...

VENT. (Entrando en escena con Trinidad, dando la espalda á Nicanor.) Está bien, Trinidad; ya que te empeñas en que lo arriesgue todo, partiré sin dilacion.

NICAN. (Cerrándole el paso y presentándole la pistola al volverse Ventura.) Por aquí no se pasa.

VENT. (El hijo del Corregidor!) (Volviéndose otra vez.)

TRIN. (Ap. á Ventura.) Imposible huir ahora.

VENT. (Id. á Trinidad.) Al contrario: él es el que me va á ayudar á salir. (Alto y encarándose con Nicanor.) Diablo! No esperaba tener el honor de encontraros.

NICAN. (Retrocediendo estupefacto.) Pero qué veo! Ella! Será posible?... Sois vos, señorita?

TRIN. (Ap. á Ventura.) Cómo?... Él sabe?...

VENT. (Ap. á Trinidad.) Silencio! (Alto y riéndose.) Já! já! Yo, señorita?...

NICAN. Os reis?... Pero entónces aquella preciosa jóven que yo ví ayer y que tanto se os parece...

VENT. No hableis más. Debe ser mi hermana Ventura.

NICAN. Ah! Conque vós sois el hermano... de vuestra hermana?

VENT. Sin género de duda.

NICAN. Es decir que la mujer que yo adoro es la hermana de hombre á quien persigo? Luego estoy colocado entre el amor y el deber?

VENT. Digo... á ménos que consintais en proteger mi fuga.

NICAN. Pero entónces falto á mi obligacion! falto á mi padre!

VENT. Y qué sacrificios no es capaz de hacer el que de veras ama?

NICAN. Váyanse al diablo los contrabandistas y sus perseguidores. Á mí no me interesa más que mi bella desconocida, mi hermosa... Cómo dijísteis que se llama?

VENT. Ventura.

NICAN. Pues opto por mi Ventura.

TRIN. De veras?

NICAN. Me paso al enemigo.

VENT. Oh! Gracias!

NICAN. Con armas y bagajes. Abrazo vuestra causa... y á vos tambien. Haced el favor de dar ese abrazo de mi parte á vuestra hermana.

VENT. Figuraos que ya lo ha recibido.

NICAN. Por supuesto todo con una condicion.

VENT. Cuál?

NICAN. Que yo la he de volver á ver.

VENT. Os lo prometo.

NICAN. Formalmente?

VENT. Os lo juro.

TRIN. Nuestro amigo Huron la conducirá mañana al palacio de vuestro padre.

NICAN. Entónces marchemos. Yo mismo os serviré de escolta.

VENT. (Ap. á Trinidad.) Cuando yo te dije...

TRIN. No hay que perder tiempo.

VENT. Sí, sí. Desfilemos.—Ah! (Viene el coro de soldados, que se aproxima con el Corregidor.)

ESCENA XV.

DICHOS, el CORREGIDOR, SOLDADOS. Gente del pueblo y de la casa. Luégo BALTASAR.

MUSICA FINAL.

SOLDADOS, dentro, y SIRVIENTES DE LA BARBERÍA, apareciendo.

CORO. Á perseguir el audaz contrabando

van los soldados sin cesar:
y todo el que está siempre andando
acaba al fin por reventar.

CORREG. (Ya dentro de la escena con los soldados.)
Mi objeto al fin consigo ya.

NICAN. Papá.

CORREG. (Á Ventnra.) Recibí tu escrito.

VENT. Mi escrito?

NICAN. (Ap. á Ventura.) Dí que sí.

CORREG. Hélo aquí.
No quede impune su delito.
Dime quién es Ojo-avizor.

VENT. (Ya caí en el garlito.)

NICAN. (Ap. á Ventura.)
No haya temor.

CORREG. Y bien? Dime quién es Ojo-avizor.

BALT. (Entrando en la escena.)
(En su desgracia me deleito:
vaya á una prision el truhan;
robar mi dicha fué tu plan,
mas de esta vez ya perdió el pleito.

CORREG. (Á Ventura.)
Dí ya quién es el criminal
ó lo pasas hoy mal!

VENT. (El bribon me denunció,
y á vengarme así voy yo.)
Pues bien, vedle aquí,
él es. (Señalando á Baltasar.)

BALT. Yo!...

TODOS. Sí!...

CORREG. Él es el criminal Ojo-avizor!

BALT. Yo soy el criminal Ojo-avizor?

TODOS. Ojo-avizor!

BALT. Un negro plan, vil y traidor
hoy contra mí
se fragua aquí.
Ojo-avizor no he de ser

siendo yo Baltasar.

CORREG. Pues por eso te mando arrestar.

TRIN., NICAN. y VENT. El juicio va á perder.

BALT. El juicio he de perder.

CORREG. Tu denuncia bien clara
está en ese papel. (Á Baltasar.)
(Su temblor y su cara
en voz alta me dicen que es él.)

BALT. La denuncia soy yo quien poco hace la ha escrito.

CORREG. Y tú propio á acusar irías tu delito?

TRIN. (Me da pena ya su dolor.)

VENT. (Cayó en su red el traidor.)

BALT. (Que pierda el juicio hará el dolor.)

TODOS. Él es, él es!
Piensan que él es? } Ojo-avizor.
Piensan que soy

TRIN. (Ap. á Ventura y Nicanor.)
No quiero, no,
que se le ofenda,
su cara prenda
al fin soy yo.

NICAN. (Ap. á Trinidad.)
No temas, no,
que se le ofenda;
de Baltasar respondo yo.

CORREG. Al fin caiste en el garlito. (Á Baltasar.)
Al fin te tengo en mi poder.
Todo el que vive en el delito
en él consigue perecer.
No pienses, no, que vas á huir,
aunque te finjas Baltasar;
para que aprendas á vivir
mañana voy á hacerte ahorcar.

BALT. No habrá quien no se sorprenda.
Tal maldad yo nunca ví. (Mirando á Trinidad.)
Por poner á otros la venda
me descalabran á mí.

Desde ayer mis aventuras
desgracias tan solo son.
De mi boda las dulzuras
ahuyentó fatal prision.
Es mi mujer muy bonita,
mas un bribon, por azar,
de esposo el favor me quita
fingiéndose Baltasar.
Hoy se agota mi paciencia;
pues por él me van á ahorcar.
Tras de cuernos penitencia,
es un refran muy vulgar.

TODOS ménos el CORREG.

Por ser Baltasar
le han de hacer ahorcar?
Muy severa es la sentencia.

VENT. y NICAN. (Á Trinidad.)

Cual si fuera algun bandido
quiere ahorcar á Baltasar,
pero honrado es tu marido
y despues lo ha de probar.

TRIN. Cual si fuera algun bandido
quiere ahorcar á Baltasar,
pero honrado es mi marido
y despues lo ha de probar.
No han de verle suspendido
ni en los aires bailotear,
ese rato divertido
nadie lo ha de disfrutar.

BALT. Aunque á mí, cual un bandido,
quiere ese hombre hacerme ahorcar,
que yo siempre honrado he sido
medios tengo de probar.
No han de verme suspendido
ni en los aires bailotear.
Ese rato divertido
nadie lo ha de disfrutar

CORREG. y CORO. En { mis / sus } manos ha caido
el fingido Baltasar.
Debe ser muy divertido
el mirar á un hombre ahorcar.

VENTURA, NICANOR, BALTASAR y TRINIDAD.
Á esa gente tan vulgar
da placer
el ver
ahorcar.

CORO y CORREG. Vamos! Vamos sin tardar!
Qué placer
es ver
ahorcar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un parque magnífico. Á la derecha la entrada del castillo ó caserío: á la izquierda un pabellon con una ventana que da frente al público. Se sube por una pequeña gradería á dicho pabellon. Bancos de piedra, cenadores, arboleda, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS y CAZADORES invitados á la fiesta. Entre ellos el SARGENTO FIERABRÁS.

MÚSICA.

CORO.
Un gran festin nos prepara
hoy el buen Corregidor.
Baile, caza y gran comida...
Qué magnífica funcion!

CAZADORES.
Venid á ver los cazadores
que en busca del ciervo ya van!
Son tan certeros tiradores
que siempre la muerte le dan.
En vano á la carrera
salvarse ha de intentar.
La bala es más ligera
y el tiro va á sonar.

Sigamos ya la pista
del ciervo corredor.
No hay nada que resista
al diestro cazador.
(Haciendo los ademanes de perseguir la caza.)
Tirad! De la espesura
del bosque huyendo va.
Tirad! La sed le apura
y el agua busca ya.
Al fin el ciervo herido
sus astas inclinó.
Con su postrer quejido
el triunfo ya nos da.

ESCENA II.

DICHOS, el CORREGIDOR.

HABLADO.

CORREG. Señoras y caballeros... dispensadme si no correspondo tan bien como debía al honor que me haceis, acudiendo á mi invitacion; pero un aviso urgente que he recibido de la córte...

CAZ. 1.° Se trata acaso del célebre jefe de los contrabandistas?

CAZ. 2.° De Ojo-avizor?

CORREG. Puede... Y á propósito; dónde está ese maldito sargento Fierabrás, á quien he mandado llamar?

FIERAB. (Saliendo de entre los cazadores.) Á las órdenes de su señoría.

CAZ. 1.° (Al Corregidor.) Pues os dejamos con él.

CORREG. La caza está preparada. Mas tarde iré á buscaros. Entre tanto os deseo completa diversion.

CORO. (Repitiendo la estrofa de la introduccion.)
Venid á ver los cazadores, etc.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA III.

EL CORREGIDOR, FIERABRÁS.

CORREG. Dos palabras, sargento. Y el preso?

FIERAB. Perfectamente.

CORREG. Yo hubiera deseado hacerle ahorcar, pero lo que me acaba de suceder es formidable.

FIERAB. Señor!...

CORREG. No lo sabeis? Es natural. Voy á decíroslo y cuenta con el secreto, sobre todo hasta que yo arregle mis cuentas con ese perillan. (Gesto como de quien quiere ver si álguien observa.) Anoche he recibido esta carta de Madrid, (Sacándola del bolsillo.) en que mi procurador me dice, entre otras cosas, lo siguiente: «el tribunal ha devuelto por »sentencia definitiva, á vuestro primo y sus herederos »todos sus bienes...»—es decir, los mios—«y lo más »raro es, que durante el proceso, se ha reconocido que, »privado de recursos, se había hecho contrabandista con »el apodo de Ojo-avizor, absolviéndole en el fallo de esta »falta.»—Comprendeis ahora la extension de mi desdicha?

FIERAB. Vaya si la comprendo!

CORREG. Cuando yo, por una casualidad, acababa de pescar al jefe de los contrabandistas, que no era otro que el hijo y heredero de mi primo, él me pesca la herencia.

FIERAB. Es una picardía!

CORREG. Verdad que sí? Pero yo soy muy trucha, aunque no lo parezco, y he formado mi plan, para el que acaso cuente con vos.

FIERAB. Disponed de mí.

CORREG. Pues volved al lado del preso y prevenidle que deseo verle. Por el camino os enteraré de mis planes, y si me servis con celo, os prometo una buena recompensa. Cuento con vos?

FIERAB. Hasta allí!

CORREG. Hasta dónde?

FIERAB. Hasta donde querais.

CORREG. Marchemos! (Vánse por la derecha.)

ESCENA IV.

HURON, luégo TRINIDAD.

HURON. (Saliendo de la enramada con precaucion.) Tiene planes!... Yo daré con ellos. Voy á prevenir á Ventura, que debe estar en ese pabellon. (Sale de él Trinidad.)

TRIN. Tú aquí, Huron, y en traje de lacayo!

HURON. Se lo he escamoteado á un sirviente del Corregidor, merced á una borrachera que le he hecho tomar. Y Ventura?

TRIN. (Señalando al pabellon.) Allí. Vos le ayudareis á escapar, no es cierto?

HURON. Para eso he venido.

TRIN. Sí; pero no será muy fácil.

HURON. Por qué?

TRIN. Porque el hijo del Corregidor espía sin cesar, y no quiere dejarle partir hasta que llegue su hermana. Ya nos ha hecho hoy más de veinte visitas para preguntarnos si la habíais traido.

HURON. Yo?...

TRIN. Sí. Se lo prometimos ayer... Era preciso ponerle de nuestra parte. Pero ahora ya comprendereis el apuro en que nos vamos á ver.

HURON. Y tanto que lo comprendo! (Sale Nicanor del castillo.)

TRIN. Qué ardid emplearemos?... Ingeniaos, Huron!

ESCENA V.

DICHOS, NICANOR.

NICAN. (Adelantándose.) Ah! Conque sois Huron? Conque sois el que esperaba? El corazon me lo decía! (Mucha exageracion en este carácter.)

TRIN. (Esto nos faltaba!)

NICAN. Y ella? Dónde está ella?

HURON. (Ganemos tiempo.) Ella... está con él.

NICAN. Y quién es él?

HURON. (Demonio!) Él es... su hermano: su hermano Ventura, que está en ese pabellon.

NICAN. Corro á buscarla.

TRIN. Un instante!... Dejadles, al ménos, el tiempo necesario para abrazarse.

HURON. Sí: no turbeis las expansiones de familia.

NICAN. Y yo? Acaso no tengo yo tambien necesidad de expansiones? Vuelo!

HURON. Un minuto! Nada más que un minuto!

TRIN. Vos no teneis tanta prisa.

NICAN. Al contrario: tengo mucha, mucha!

TRIN. Calmaos!

NICAN. Calmaos! Eso es fácil de decir á vos, que habeis permanecido junto al galan que os adora.

TRIN. Caballero! Qué estais diciendo?

NICAN. No... si yo no me asusto de nada. Ventura es buen mozo, gentil...

TRIN. Sabed que lo que yo he hecho ha sido únicamente por salvar á mi hermano de leche.

NICAN. Bien... bien...

TRIN. Y que yo amo á mi marido, al verdadero Baltasar, sobre todo desde que he sabido que el pobre pasó la noche de boda encerrado en una cueva. Tengo ya ganas de verle, de contarle toda la verdad.

NICAN. Eso le lisonjeará. Y á propósito de vuestro marido... sabeis que están pasando aquí cosas bien extraordinarias?

HURON. Pues qué sucede?

NICAN. Que mi papá le llena de atenciones, le colma de finezas...

TRIN. Pues eso es bastante singular.

HURON. Mucho! Si yo pudiera permanecer aquí una hora sola, estoy seguro de que descubriría el alma del negocio.

CORREG. (Desde el dintel.) Conducidle vos mismo, sargento.

NICAN. Mi papá!

TRIN. (Á Huron.) Si os reconoce, estais perdido.

HURON. Descuidad! No me ha visto más que una vez y de noche.

TRIN. Pero se acuerda de vuestra voz.

HURON. Ah! Qué gran idea! Figuraos que he perdido el uso de la palabra.

ESCENA VI.

DICHOS, el CORREGIDOR.

CORREG. Quién es este mamarracho?

NICAN. Un criado nuevo, que es sordo mudo; pero que comprende perfectamente por señas.

CORREG. (Á Nicanor y Trinidad.) Dejadme vosotros: se acerca el momento de obsequiar á mi convidado.

TRIN. Os obedezco y me retiro al pabellon.

NICAN. Yo tambien. (Queriéndola seguir.)

CORREG. No! Tú vé á reunirte con los cazadores.

NICAN. (Flojo esquinazo les voy á dar!)

ESCENA VII.

HURON, el CORREGIDOR, luégo BALTASAR, conducido por FIERABRÁS, que á una señal del Corregidor se retira por el fondo.

CORREG. (Llegó el momento de poner en ejecucion mi plan, que no puede ser más sencillo. Aquí viene mi primo. (Huron entra y sale las veces necesarias para dejar bien puesta y servida la mesa.)

HURON. (Al ver llegar á Baltasar.) (Anda y qué lindo traje le han puesto!)

BALT. (Vestido nuevo... sombrero nuevo... Cómo me agasajan desde que paso por Ojo-avizor! Se conoce que aquí tienen mucho partido los contrabandistas.)

CORREG. Y bien, querido? (Acercándose á él.)

BALT. El señor Corregidor! (Quitándose el sombrero.)

CORREG. Qué tal os va desde que residís en el castillo?

BALT. Caramba! Bien descontentadizo sería si no me diera por satisfecho. Esta mañana el chocolate con un vaso de na-

ta, que no lo toma mejor un canónigo. Despues me han puesto este vestido, que debe realzar mis naturales atractivos. Lo que me pregunto es, qué he hecho yo para merecer tantos obsequios?

CORREG. (Desconfía... Diplomacia!) Pues nada... me habeis sido simpático... Quereis hacerme el favor de almorzar conmigo?

BALT. Vaya, y tanto que quiero! (El favor!... Lo dicho: se conoce que tienen partido los contrabandistas.) (Á una señal del Corregidor se sienta.)

CORREG. Sírvenos! (Á Huron: éste hace gestos de comprender perfectamente y lanza un grito cómico, sirviendo á la mesa y entrando en el castillo cuando es menester para traer algun plato nuevo ó cosa del servicio.) Partamos del punto de que ambos nos conocemos perfectamente.

BALT. Estoy conforme. Vos sabeis que yo no me llamo Ojo-avizor?

HURON. (Eh?...) (Prestando mucha atencion.)

CORREG. Pues no lo he de saber? Eso se le alcanza al ménos avisado.

BALT. Estais en lo justo.

CORREG. Vuestro padre tuvo conmigo ciertas pequeñas diferencias... terminémoslas amigablemente.

BALT. Conque mi padre tuvo diferencias?... (Y á mí que nada me tenía dicho...)

CORREG. Yo os propongo un arreglo, una particion... qué os parece la idea?

BALT. Eso depende de lo que vos querais partir. (Todo esto, por supuesto, mientras come, en lo cual el actor introducirá los detalles que mejor le parezcan.)

CORREG. (Desconfía. Hay que echarla de rumboso.) Hé aquí el plano de mis propiedades. (Sacándolo del bolsillo y desarrollándolo.)

BALT. De vuestras propiedades? Se me figura que aquí no están todas.

CORREG. Pues cuál pensais que falta? (Á éste no le engaño.)

BALT. (La de ser tonto.) Ninguna: lo decía en broma.

CORREG. Efectivamente, no está incluido el molino.

BALT. (Qué más molino que tú?)

CORREG. Pero se tendrá en cuenta. Hé aquí una granja.

BALT. (Con la boca llena.) Conque una granja?

CORREG. Sí; y allí otra. Cuál quereis vos?

BALT. (Soltando el bocado.) Que cuál?... (Levantándose.) ¡Vaya, se me figura que os pensais divertir conmigo.

CORREG. (Desconfía!...) Nada de eso! Divertirme! Divertirme!... (Cuando estoy soltando un alon!) En prueba de que hablo formal, es que os ofrezco la que querais. Á elegir.

BALT. Sí? Pues la más grande. (Volviéndose á sentar y trinchando una chuleta enorme, que procura mostrar al público al decir la última palabra.)

CORREG. Perfectamente! Conformes por este lado. Ahora nos encontramos con un bosque, mejor dicho un vergel, con cada naranjo!...

BALT. Como vos únicamente podeis poseer.

CORREG. Justo! Para naranjos...—todo el mundo lo dice—el Corregidor de Huesca. Pues bien, ademas del bosque tenemos un lago donde se cogen unas truchas!... Por qué optais? Por los naranjos ó por las truchas?

BALT. Prefiero el pescado.

CORREG. Corriente. Ahora os hace falta un castillo.

BALT. Un castillo?

CORREG. Vos me direis que hay dos... Ciertamente... por eso os doy á escoger uno. Cuál quereis? Éste, ó el de junto al rio.

BALT. Hombre, á mí me gusta bañarme.

CORREG. Entónces el de junto al rio. Y no creais que es malo. Mirad qué bella fachada! Con su jardin, sus patios, sus cuadras para los animales. Allí estareis muy bien.

BALT. Ya lo creo que estaré; pero hablemos francamente. No os estais burlando de mí?

CORREG. Semejante duda es injuriosa; y la prueba es que tengo ya hecho el borrador del acta. Miradlo! (Dándole un papel.)

BALT. (Tomándolo y levantándose.) Ah!

HURON. (Oh?)

CORREG. Pacto hecho?

BALT. Como vos dispongais.

CORREG. En ese caso estais en libertad...

BALT. Sí? Conque ya soy libre?

CORREG. Por supuesto! Quería decir, ademas, que estais en libertad de ir á inspeccionar vuestras posesiones, para lo cual voy á mi gabinete á extender la doble acta de nuestro convenio. Sígueme tú. (Á Huron.)

HURON. (No te perderé de vista hasta acabar de averiguarlo todo.)

CORREG. (Despues de haber hecho medio mútis.) Ah! Se me olvidaba deciros que en vuestra nueva posicion necesitareis criados. Por de pronto os llevais á Trinidad y su marido, que se han alojado desde anoche en ese pabellon.

BALT. Juntos!...

CORREG. Naturalmente! Como dos buenos esposos. (Váse por la derecha seguido de Huron.)

ESCENA VIII.

BALTASAR.

Es el colmo del horror!
Pasaron la noche juntos!
Y ahora, pese á mi furor,
qué cuentas doy de mi honor?
—Contarlo con los difuntos.

ESCENA IX.

BALTASAR, TRINIDAD.

MÚSICA.

TRIN. Esposo de mi vida!
Mi gozo es hoy mayor,

pues me juzgué ofendida
y estaba en un error.
De toda mi ternura
eres merecedor.
Ya creo en mi ventura
y cifro en tí mi amor.

BALT. Me asombra tal audacia!
TRIN. Querido Baltasar!
BALT. Me abruma la desgracia
TRIN. Destierra ya el pesar.
Del amor, del placer
debemos ir en pos
y felices ser
los dos.
Por qué tu faz serena
y alegre no ha de estar?
BALT. (Hecho un tigre debo estar.)
TRIN. Me aflige y me da pena
tu trágico mirar.
BALT. (Algo feroz va aquí á pasar.)
TRIN. Olvídese el pasado!
Pelillos á la mar!
BALT. (Más no puedo ya aguantar.)
TRIN. Amor nos ha juntado;
vivamos para amar.
BALT. (Vaya un aplomo singular!)

HABLADO.

TRIN. Baltasar!... (Yendo á abrazarle.)
BALT. (Rechazándola.) Puedes dejar
á un lado amantes extremos.
TRIN. Mi querido Baltasar! (Insistiendo.)
BALT. Atrás, señora! Tenemos
una cuenta que ajustar.
(Con exagerada solemnidad, que, aparte de las transiciones debe constituir lo cómico de esta escena.)

Dí! Qué has hecho del sagrado
depósito, que el amor
te había ya confiado?

TRIN. Qué depósito?

BALT. Mi honor!

TRIN. No entiendo...

BALT. Esto es demasiado!
(Levantando los ojos al cielo.)
Conque la ingrata me vende,
y cuando yendo al asunto,
por el honor, que ella ofende,
con interés le pregunto,
me responde que no entiende!

TRIN. Pues hijo, estoy en ayunas...

BALT. Como en casos semejantes
hay disculpas oportunas,
quiero ver si encuentro algunas
circunstancias atenuantes.

TRIN. Á qué hablar de esa manera?

BALT. Porque yo debo esta vez
saber la verdad entera!

TRIN. (Con sorna.) Como si fueras un juez?

BALT. Cabal, como si lo fuera.

TRIN. Habla!

BALT. Préstame atencion!
Dónde la noche pasada
dormiste?

TRIN. En el pabellon.

BALT. (Ay!) Sola?

TRIN. No, acompañada.

BALT. (Vírgen de la Concepcion!)
Justo es que tu accion reproche
quien por tu culpa hoy apura
el cáliz de la amargura. (Transicion.)
Con quién pasaste la noche?

TRIN. Pues claro está! Con Ventura.

BALT. Conque á confesar te atreves?...

TRIN. Y qué es lo que yo confieso?
BALT. Eso.... lo de anoche... Aleves
mujeres!
TRIN. Pero si eso
no es cosa del otro jueves!
BALT. Conque no?
TRIN. Já, já! Es gracioso...
Estás, por ventura, esposo,
celoso?
BALT. Por desventura!
TRIN. De veras estás celoso?
BALT. De veras no, de Ventura.
TRIN. Conque de Ventura?
BALT. Y voy,
por vida de San Eloy,
á destrozarle!
TRIN. Sí, eh?...
Qué tonto eres!
BALT. Lo que soy...
demasiado que lo sé.
TRIN. Un necio.
BALT. Sí! Y un...
TRIN. Locura!
quieres la verdad saber?
BALT. Vaya, pues no he de querer?
TRIN. Quién piensas tú que es Ventura?
BALT. Un bribon!
TRIN. Una mujer.
BALT. Jesucristo! (Con incredulidad.)
TRIN. Hablo de veras.
BALT. (Id.) Permíteme que te asombre.
TRIN. Asómbrate lo que quieras.
BALT. Y tú me tienes por hombre
de tan anchas tragaderas?
TRIN. No pongo en eso ni quito.
BALT. Conque mujer?
TRIN. Ciertamente.

BALT. Bueno, la disculpa admito;
mas para eso necesito
una prueba convincente.
TRIN. Una prueba?
BALT. Sí.
TRIN. Ah! Bribon!
Y qué prueba te conviene?
BALT. La dejo á vuestro eleccion.
Una mujer siempre tiene
mil medios de persuasion. (Con fatuidad.)
TRIN. Y tú quieres que ella?...
BALT. (Id.) Sí.
TRIN. Yo soy quien te voy á dar
un soplamocos.
BALT. Á mí?
TRIN. Pues!
BALT. Trinidad!
TRIN. Baltasar!
(Viendo llegar á Ventura en traje de mujer y saliendo del pabellon.)
Ya tienes la prueba aquí.

ESCENA X.

DICHOS, VENTURA.

MÚSICA.

VENT. Quiero que al fin entre en razon.
Á descubrir voy ya lo cierto.
BALT. Cómo! No es esto una ilusion?
Soñando estoy ó estoy despierto?
Es él! La memoria me es fiel.
Ah! Sí! Es él! Es él, sin ser él.
TRIN. Éste no es él, puesto que es ella.
BALT. Quién? Él es ella? Su cara bella,
su traje veo,

mas no lo creo.

VENT. Bien podeis ver.

TRIN. Esta es mujer.
Lo es.

BALT. No tal.

VENT. Lo soy.

BALT. No! no! no! no! Soñando estoy.

TRIN. Tan gentil y rara hermosura
de un varon puede nunca ser?
Bien claro dice su figura
que viendo estás á una mujer.
Su tez, que envidia dió á las rosas,
y su boca que al clavel venció,
míralas bien; son todas cosas
que no teneis vosotros, no.

VENT. y TRIN. En las hembras todo es seductor,
gentil y encantador.

BALT. En las hembras todo es muy traidor,
falaz y engañador.

TRIN. En las hembras brilla el puro amor,
la gracia y el candor.

BALT. De la mujer tras la hermosura
el hombre va más de una vez.
Que no ha de hallar, se le figura,
más lindo pie, más blanca tez.
Mas suele al fin ver que el droguero
es quien blancura la prestó,
y que obra es del zapatero
lo gentil del pie que admiró.

HABLADO.

TRIN. Estás al fin convencido,
mi querido Baltasar?

BALT. Algo ya me he persuadido;
mas déjame examinar...

VENT. (Ap. á Trinidad.)
Rebelde está tu marido!
BALT. Para que en dudar no insista,
á tanto gracioso encanto
deja que pase revista...
(Aproximándose mucho á inspeccionarla.)
TRIN. Mira, no te acerques tanto,
que no eres corto de vista!
BALT. Me dejaré convencer
si sella en un tierno lazo
mi amistad.
(Haciendo el ademan de abrazar y señalando á Ventura.)
VENT. Con gran placer.
TRIN. Está bien; dale un abrazo.
BALT. (Despues de haber abrazado á Ventura.)
(No cabe duda, es mujer.)
(Aparece Nicanor por el fondo cuando ya se han separado.)

ESCENA XI.

DICHOS, NICANOR.

NICAN. (En segundo término.)
La impaciencia me devora,
y vengo á buscar la huella
de la que mi pecho adora.
(Viendo á Ventura ya cerca.)
—Qué veo! Es él! Digo, es ella!
Eres tú?... Sois vos, señora?
Deja que al fin, gloria mia,
obtenga el amor la palma
que mi corazon ansía,
y que se llene mi alma
de esperanza y de alegría!
Si vieras con qué pasion
buscaba tu huella en vano,
y con qué grata emocion

penetré en el pabellon
donde ha dormido tu hermano!

BALT. Eh?... Su hermano?

(Gesto impaciente de Ventura.)

TRIN. (Otra te pego!)

NICAN. Pues: Ventura.

BALT. Ira de Dios!

NICAN. (Á Ventura.) De tu amor siempre iré en pos.

BALT. Ya voy comprendiendo el juego.
Conque es decir que son dos?
Que tú mi paciencia apuras? (Á Trinidad.)
Que en gran conflicto me pones?
Que doblas mis amarguras,
y me das, de esos Venturas,
dos distintas ediciones?
Pues yo no acepto el papel
que acaso me has destinado
y con él seré cruel!
Á ver, en dónde está él?

VENT. Se ha marchado!

BALT. Se ha marchado?

VENT. Sí.

BALT. No importa. Cruda guerra
le ha de hacer la pena honda
que mi corazon encierra.
Yo le hallaré aunque se esconda
en el centro de la tierra!

NICAN. Calma!

BALT. Aquí no se dan bulas
contra el honor. No señor!
Yo haré que pruebe el furor
de un comerciante de mulas
que está ofendido en su honor.

(Váse seguido de Trinidad.)

ESCENA XI.

NICANOR, VENTURA.

NICAN. Pobre chico!
VENT. Hace reir
al mostrar su enojo insano.
NICAN. Mas si llega á descubrir
donde se oculta tu hermano,
puede un conflicto ocurrir.
VENT. No hay riesgo.
NICAN. Cómo que no?
VENT. Cierta idea luminosa
por tu mente aún no cruzó!
No ves que mi hermano y yo
somos una misma cosa?
NICAN. Cielos! (Como asaltado de una idea repentina.)
VENT. Ventura es un hombre
á dos sexos apropiado.
NICAN. (Persistiendo en el recelo que le asaltó.)
Mi pregunta no te asombre.
Por casualidad he estado
haciendo el amor á un hombre?
Esa mano, en la que ayer
con delicia estampé un beso,
podría de un hombre ser?
Habla!... Confiesa!...
VENT. (Haciéndole sufrir con la duda.) Confieso...
NICAN. Me partió!
VENT. Que soy mujer.
NICAN. Oh dicha!
(Tomándole la mano y adelantándose hácia el proscenio con gravedad cómica.)
Escucha una cosa!
Para que acepte otra union
mi padre há tiempo me acosa;

mas dame tu corazon, (Con fuego.)
y tú... tú serás mi esposa!
Mi mano vas á admitir?
Ay! No me digas que no. (Arrodillándose.)

VENT. Á tantas súplicas yo
no sé cómo resistir.

NICAN. (Volviéndose, aún de rodillas, y viendo llegar al Corregidor.)
Cielos! Mi papá!

VENT. *Tableau!*

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, el CORREGIDOR.

CORREG. Bravo! (Interponiéndose entre los dos.)

VENT. (Sálvese el que pueda!) (Echa á correr por la derecha.)

NICAN. Papá!...

CORREG. Cómo se entiende! Tú á los piés de esa mujer! Te voy á á poner á pan y agua. Y entre tanto, entra en el pabellon.

NICAN. Pero papá!...

CORREG. Yo te impediré echarte á los piés de cualquier mozuela que se presente.

NICAN. Es que...

CORREG. Silencio! (Empujándole para que entre en el pabellon y cerrando la puerta luégo.) Ahora ya te tengo bajo llave. En cuanto á vos, señorita... (Volviéndose hácia donde estaba Ventura y encontrándose con Huron, que ha llegado.) El sordomudo!

ESCENA XIV.

EL CORREGIDOR, HURON, luégo NICANOR, en la ventana.

HURON. (Con gravedad cómica.) Hablemos!

CORREG. Un mudo que habla!

HURON. He quedado realmente tan sorprendido al leer este papel, que me ha vuelto al uso de la palabra.

CORREG. La carta de mi procurador... devuélveme eso.

HURON. (Pongámonos á la altura de nuestra mision.) Perdonad, señor Corregidor, si me tomo la libertad de advertiros que, como representante de la parte adversa, es como tengo el honor de dirigiros la palabra.

CORREG. Como representante?

HURON. Pues! Una especie de ministro plenipotenciario.

NICAN. (Si yo pudiera atisbar algo desde aquí...) (Asomandose por la ventana del pabellon.)

CORREG. Conque vienes de parte de mi sobrino?

HURON. Una breve rectificacion: vuestro sobrino es sobrina.

CORREG. Qué está diciendo este necio?

HURON. No troquemos los papeles. Permitidme esta ligera recomendacion.

CORREG. Entendámonos! Mi primo no tuvo por sucesor un hijo?

HURON. No, señor: vuestro primo no tuvo más descendencia que una hija, á quien criamos y vestimos de hombre desde los más tiernos años.

NICAN. (Ah! Ah!)

CORREG. (Demonio! Conque ese mameluco, á quien hace poco ofrecía yo la mitad de la herencia, era una señorita?) Vengamos al grano.

HURON. El grano es que la sentencia del tribunal os deja completamente arruinado; pero todo puede arreglarse aún. Vuestro hijo ama á su prima, y si ella consiente en ese enlace...

CORREG. Cómo he de creer yo que mi hijo?...

NICAN. (Desde la ventana.) Sí, papá: es la pura verdad. La amo, la adoro!

CORREG. Y te atreves á cargar con semejante fenómeno?

NICAN. Pero si es una perla!

CORREG. Una perla?

HURON. Fina.

CORREG. De gustos no hay nada escrito. Admitamos que es una perla; y si ella consiente en esta alianza...

HURON. Iré á dar cuenta á mi gobierno de vuestras proposiciones, y pronto os traeré su *ultimatum*. Tengo el honor

de ofreceros mis respetos. (Haciendo un saludo afectadamente ridículo.)

CORREG. Qué demonio de criado!

NICAN. Sí, papá. Si ella consiente, vos sereis el padrino de mi primer vástago.

CORREG. (Si se parece á la madre, buen mozo saldrá! Héla aquí.)

ESCENA XV.

EL CORREGIDOR, NICANOR, BALTASAR, luégo TRINIDAD.

BALT. (Imposible atrapar á ese endemoniado Ventura.)

CORREG. (Mirando y señalando á Baltasar.) (Por más que digan, no me puedo habituar á considerarla como una perla.) (Yendo á descorrer la llave de la puerta del pabellon, por donde vuelve Nicanor á la escena.) Allí la tienes. Si te condenas, que te condenes. (Á Baltasar.) Acércate, hermosa! (Adulémosla!)

BALT. Eh? (Mirando detrás de él.)

CORREG. Por qué no has cambiado de traje?

BALT. (Me indica que debería haberme puesto otro más elegante.) Ya sabeis que estoy acostumbrado á llevar este.

CORREG. Sí, ya sé que vistes de hombre...

BALT. Desde la infancia.

CORREG. Pero en tu nueva posicion...

BALT. (Se refiere á la riqueza que me va á proporcionar la particion de bienes.)

CORREG. En cuanto al casamiento, si tú quieres, es cosa convenida. Yo consiento.

BALT. Vos consentis?... En qué?

CORREG. En procurar tu dicha. Te doy mi hijo.

NICAN. (Qué está diciendo mi padre?)

BALT. Vuestro hijo!... Y qué voy yo á hacer con él?

CORREG. Pues me gusta la pregunta! Tú le amas... él te ama... yo os caso... y caracoles! el resto del programa no me toca á mí decirlo. (Aparece Trinidad.)

NICAN. Pero, papá!...

CORREG. Silencio! Déjame hacer.

BALT. Señor Corregidor, estais seguro de que el almuerzo no se os ha subido á la cabeza?

CORREG. Vaya! No faltaba más sino que todavía me reconviniese! Conque te caso con mi hijo...

TRIN. (Presentándose.) Eso es imposible.

CORREG. Es que tú no sabes... Mira bien esa cara.

TRIN. Ya la miro. Y qué?

CORREG. Que es una mujer.

TRIN. Él!

BALT. Yo?... Yo una mujer?... Esto corona la fiesta.

NICAN. Papá! Que desafinais!

CORREG. Silencio! (Á Trinidad.) Yo tambien me resistía á creer que eso perteneciese al bello sexo; pero me han asegurado que es mujer.

TRIN. Yo estoy cierta de lo contrario, puesto que es mi marido.

BALT. Cabal.

CORREG. Eso ya se verá.

TRIN. Por visto.

CORREG. Entónces cuántos maridos tienes tú?

TRIN. Cuantos he de tener?

CORREG. Yo te conozco ya dos.

TRIN. Uno! Uno nada más... que es este.

CORREG. Y el otro?... Quién es el otro?... Dónde está el otro?

BALT. Es verdad, señora. Dónde está el otro?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, HURON, conduciendo á VENTURA, DAMAS, CAZADORES, CONVIDADOS, GUARDAS, ETC., ETC.

HURON. El otro... hélo aquí. (Mostrando á Ventura.)

CORREG. Una mujer!

VENT. Vuestra sobrina, que acepta la mano de su primo Nicanor.

BALT. Yo voy á preparar el carricoche y á casita.

MUSICA.

TODOS. Cuando amor nos estimula
muchas leguas hace andar.
Qué ligera irá la mula
al volver al dulce hogar!

FIN DE LA ZARZUELA.

POLIZA N. 17252